



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA MAGÍSTER PSICOLOGÍA
MENCION PSICOLOGÍA COMUNITARIA



8

**Comunidades:
Transformación
Constante**

**CUADERNO DE TRABAJO
2010**

CUADERNO DE TRABAJO

VOL. 8/2010

**MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA MENCIÓN
PSICOLOGÍA COMUNITARIA**

COMUNIDADES: TRANSFORMACIÓN CONSTANTE

Ilustración de portada: *Es difícil habitar*. Dibujo de Maximino Cerezo Barredo.

Cuaderno de Trabajo N°8/2010
Programa de Magíster en Psicología
Mención Psicología Comunitaria
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad De Chile

Editor: Saúl Miranda Ramos

Página web: www.magpsicomunitaria.uchile.cl
Correo: magcomun@uchile.cl
Fono (56 2) 978 78 98 Fax: (56 2) 978 78 19
Avda. Capitán Ignacio Carrera Pinto #1045
Código Postal 780-0284, Ñuñoa
Santiago de Chile



COMUNIDAD

Contenido

Prólogo	6
Germán Rozas O.	
Impactos de la modernidad y posmodernidad en las comunidades; San Fabián de Alico, Chile	9
Andrea Bastías N.	
Intervención Comunitaria en Catástrofes y Espacio Público: el Caso Chaitén.....	17
Sandra Arias Orellana	
Villa Punta Delgada. Expresión de una Comunidad en Proceso de Modernización.....	26
Hans K. Yeomans, Alejandra E. Pérez, María José Ramírez y Daniel R. Vicente	
Comunidades Afectadas por Impactos Ambientales: Aportes desde la Psicología Comunitaria	35
Daniel R. Vicente Pérez	
Patricios Unido de Pie: de la nostalgia a la esperanza. Un proceso de intervención social desde el Teatro Comunitario.....	44
Ana C. Pironio R.	
Experiencia de Jóvenes Estudiantes Indígenas de la UNIDES, Puebla, México: Aproximación Socioconstruccionista	53
Saúl Miranda Ramos, Patricia López Jiménez, Alejandro Guajardo Córdova y Carlos R. Mateluna	

Prólogo

El Sujeto Social Comunitario

El concepto de comunidad hoy día está fuertemente presente en las políticas públicas. Esto en el ámbito de la Salud, en programas sobre pobreza, en el quehacer municipal, en torno a las reivindicaciones medio ambientales. Por esta razón resulta muy interesante preguntarse por la emergencia de un actor social que podríamos denominar sujeto social comunitario.

Hablamos de sujeto social, o sujeto social comunitario, en tanto un actor social que participa en el ámbito de las políticas sociales, en los programas sociales o en espacios similares. Cuando se habla de sujeto social, lo primero que surge es la idea de un sujeto que se ha formado al calor de las luchas sociales y que entra en la arena política, constituyéndose en un adversario a la clase en el poder e incluso con la perspectiva del poder.

No obstante en este caso, lo comunitario, se constituye en un actor social con otros ribetes y en otros espacios de participación. Por un lado es un actor que en muchos casos tiene raíces territoriales, raíces culturales o raíces históricas. Un actor que por ello tiene un fuerte sentido identitario, que lo cohesiona, lo constituye, lo reproduce.

En otros casos lo comunitario lo conforman poblaciones que se configuran como comunidad en base a intereses más inmediatos, en base a un problema determinado, en base a urgencias locales cuya proyección no va más allá de la comuna o de un sector de una comuna. Sin pretender alcanzar soluciones a nivel global o de un nivel mayor, pudiendo si ocurrir en algunos casos.

Ahora cuando hablamos de comunidades, o de este actor comunitario, no se hace referencia a ese sujeto propiamente político, como es el movimiento obrero por ejemplo o el movimiento campesino, sino un actor que en el ámbito de la sociedad tiene un nivel de participación distinto o intermedio. A nivel municipal, a nivel de un ministerio, a nivel de una zona geográfica (por ejemplo Chaitén), a nivel de un barrio.

Pero siguiendo esta línea de pensamiento tal vez no correspondería hacer una distinción entre comunidad por un lado y sujeto social por otro. Al revisar los distintos elementos y componentes presentes en un sujeto social, encontramos que un sujeto social no es un agregado de personas, un simple suma de personas, más bien es un conjunto de individuos que se encuentran articulados de cierta manera, donde hay cohesión social, identidad, metas colectivas, conciencia social. Y en estos elementos es que se comienza a observar el traslape entre sujeto social y comunidad.

Es decir sujeto social está constituido por comunidades, entre las cuales, existen aquellas que tienen un mayor nivel de conciencia social que otras, aquellas que tienen más organización y más capacidad de movilización y otras no.

Hablar de sujeto social comunitario, no haría referencia a que todas las comunidades son sujeto social, sino aquellas que tienen un acumulado mayor de experiencias de organización y de movilizaciones cercanas a las políticas, que tienen más conciencia para representar ciertas necesidades y motivaciones que deben ser reconocidas, y tomadas en cuenta por las políticas públicas y las autoridades. Aquella con mayor nivel de conciencia sobre su calidad como sujeto social.

Ahora al usar el concepto de sujeto social para aplicarlo y para entender a la comunidad como sujeto comunitario, lo que se rescata aquí o en lo que se quiere poner el acento es en las cualidades de lo que significa ser sujeto social. Es decir, sujeto en contraposición a objeto, sujeto es un ser social activo, propositivo, empoderado, organizado, que se presenta como un otro frente a terceros, reclamando o haciendo valorar sus derechos de existir, y de buscar las soluciones a sus problemas con su propia participación, con o sin el reconocimiento de terceros.

Por lo mismo no es excluyente cuando se habla de sujeto social solamente referirse al sujeto político, que se relaciona directamente con el Estado y la clase en el poder sino igualmente es sujeto social aquel que tiene su radio de acción a un nivel de otras dimensiones, tal vez un nivel menor, un nivel intermedio, o en otro campo de valores e ideas.

No obstante, manteniendo ese nivel intermedio el sujeto comunitario, no debe concebirse como limitado a desarrollar su acción sólo a ese nivel exclusivamente y privado de proyectarse más lejos. Por el contrario, su desarrollo y su inserción social y su capacidad de convocatoria puede llevarlo más allá a configurarse como un sujeto de mayor envergadura, hasta incluso un sujeto político, propiamente tal. Un ejemplo de ello son “las tomas” de terreno por el problema de la vivienda, durante los años 50 hacia adelante en Santiago. Igualmente lo fueron las comunidades poblacionales que durante la dictadura en Chile, adquirieron gran relevancia en las protestas nacionales. De cierta manera también son los jóvenes pertenecientes a las barras bravas, que en ciertos momentos han sido objeto de preocupación por parte de los gobiernos.

Por otro lado este sujeto social comunitario, puede constituirse como un actor secundario, pero, de relevancia, en tanto puede formar parte de un conglomerado mayor, un movimiento comunal, un movimiento de obreros u otro sujeto netamente político que busca resolver reivindicaciones a nivel nacional.

En este sentido cabe hacer la articulación entre comunidad y movimiento social, en el contexto de constitución de un sujeto comunitario. Un movimiento social es un grupo amplio de personas, de población que desarrolla un fuerte impacto en la sociedad mayor, impacto que muchas veces no sólo está asociado al tema central del poder sino a otras dimensiones como las culturales, cambios de estilos de vida, concepciones de mundo, entre otras. No obstante un movimiento social está constituido por múltiples organizaciones y comunidades. De modo que aquí hay un tejido social enriquecido por formaciones sociales de distinto nivel y composición.

Las organizaciones y las comunidades son la base sólida de un movimiento social. Esto en tanto, los movimientos sociales no tienden a tener una larga permanencia en el tiempo. Más bien son procesos de acumulación de fuerzas que alcanzan un pick de alta potencia, y capacidad de impacto y que luego dicho desarrollo lentamente disminuye hasta finalmente desaparecer, ¿Qué queda? del movimiento mismo, poco. Sin embargo no desaparecen las organizaciones que lo constituyeron ni las comunidades que se integraron.

Sin duda los resultados de la acción del movimiento social se expresan a otro nivel en el quehacer de la sociedad. Hay cambios de leyes, cambio de autoridades, incluso de proyectos políticos, o de revoluciones culturales. Es lo que ha ocurrido con movimientos como el Mayo del 68, o el movimiento Hippie, o más recientemente con los estudiantes secundarios (pingüinos) en Chile. Pero detrás de esto quedan las comunidades, las cuales se mantienen, no desaparecen, dado que son más sólidas que un movimiento social, en tanto tienen raíces culturales históricas, sentido de comunidades, cohesión social, funcionan muchas de ellas territorialmente, queda igualmente la organización, queda finalmente la experiencia.

Bien, los trabajos que se exponen a continuación, desarrollados por alumnos del Magister, que son todos profesionales, hacen referencia al sujeto social comunitario. Estos trabajos son un fruto muy significativo de carácter académico y que sin duda contribuye a al desarrollo de la disciplina en Chile y en América Latina.

Aprovecho de felicitar a Saúl Miranda, quién ha realizado una excelente labor de edición de este Cuaderno nº 8.

Germán Rozas O.

Director Magíster Psicología Comunitaria

Impactos de la modernidad y posmodernidad en las comunidades; San Fabián de Alico, Chile

Andrea Bastías N.

I.-Introducción

La modernidad es un período histórico y social donde se pone de relieve el uso de la razón, la libertad individual y la hegemonía de la ciencia, la industrialización, la urbanización, la división del trabajo, la movilidad laboral, geográfica y el consumo de bienes. Estos elementos, han generado transformaciones medulares en distintos ámbitos de las sociedades, vidas cotidianas y comunidades (Rozas, G. 2005).

La comunidad premoderna caracterizada por su carácter holístico, pre-industrial, ligada a los ciclos naturales y el medio ambiente (Rozas, G. 2005), no sólo ha sido impactada por la ya mencionada modernidad, sino también por la nombrada posmodernidad, vinculada a la globalización, preponderancia de las comunicaciones, la homogeneización social y multiculturalidad (Rozas, G. 2005). El presente artículo se propone considerar algunos impactos de la modernidad en las dimensiones de lo territorial, las identidades y vínculos, tradiciones y la relación con la naturaleza. Se ejemplificará mediante la presentación de algunos datos entregados por el Plan Local de Desarrollo Comunitario, 2007 (en adelante PLADECO) de la comunidad de San Fabián de Alico, ubicada en la región del Bío - Bío, Chile.

II.-Algunos impactos de la modernidad en las comunidades

a).-Respecto al territorio como elemento constitutivo de comunidad

Las comunidades premodernas se desarrollan con importante acento en lo territorial (Rozas, G. 2005), de forma coherente, estudios y disciplinas dedicadas al estudio social, hacen referencia a esta variable, cómo una de los elementos definitorios de la misma (Sánchez Vidal, 1991). De igual forma, los territorios, desde una perspectiva antropológica, representan una construcción social, vivenciada y experimentada por los sujetos, con rasgos fundamentales identificatorios, relacionales e históricos, aquí las relaciones sociales están preferentemente localizadas, se emplazan y despliegan en ámbitos de contigüidad física (M. Augé, 1993), según lo anterior, las

comunidades son entendidas enfatizando las relaciones sociales organizadas en términos de lugar y entorno local. (Urrejola, L., 2005).

No obstante, gracias al gran desarrollo e influencia las tecnologías de la comunicación, las comunidades hoy prescinden de la territorialidad para existir, (Krausse, M.; Montero, M., 2004). Algunos autores plantean que la globalización y también las teorías que le abordan, han producido una marginalización significativa del lugar, “las nuevas metáforas en términos de movilidad -la desterritorialización, el desplazamiento, la migración, los viajes, el cruce de fronteras, la nomadología, etc.- nos han hecho más conscientes del hecho que la dinámica principal de la cultura y la economía han sido alteradas significativamente por procesos globales inéditos” (Escobar, A., en Lander E., 2000). No obstante, el lugar -como la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija- continúa siendo importante en la vida de la mayoría de las personas, quizás para todas. *“Existe un sentimiento de pertenencia que es más importante de lo que queremos admitir, lo cual hace que uno considere si la idea de “regresar al lugar”* (Escobar, A., en Lander E., 2000) el territorio no deja de ser un elemento importante para la construcción de sentido de comunidad y para la planificación de intervenciones (Sarason 1974, Wiesenfeld, 1994; Rozas, G. 1996 en Krausse, M., 2008).

b).- Respecto de la identidad y los vínculos

El Estado Moderno se construye sobre el concepto de sociedad, este en oposición a la “comunidad”, transforma a los “sujetos” en “ciudadanos” (Bengoa, J., 1996). Aparece la tendencia a relaciones derivadas de agregaciones asociativas, por sobre comunitarias, donde las pautas organizativas son macrosociales, basadas menos en vínculos tradicionales y afectivos, sino más bien en relaciones contractuales, con mucho mayor movilidad geográfica, territorial, social, y relaciones menos directas y más transitorias (Munné 1979, en Sánchez, A. 1991, Rozas, G. 1996).

De igual forma, la globalización de las comunicaciones a través de medios electrónicos ha permitido la separación de las relaciones sociales de los contextos locales de interacción, esto implica que aparecen y se multiplican “los otros significativos”, aquellos con que los individuos pueden relacionarse e identificarse, las identidades culturales tienden a desarraigarse, mucha gente cesa de verse a sí misma en términos de contextos colectivos tradicionales que le daban un sentido de identidad, su

constitución se ha hecho más compleja, más reflexiva y con sujetos más consciente de las relaciones sociales que sostienen, incluidas las que no son cara a cara y en su construcción, se eligen recursos simbólicos, se sabe de las condiciones cambiantes de la identidad (Larrain, J., 1996).

c).- Respeto de las tradiciones y su rol en las comunidades

La “autorreflexibilidad” de la modernidad, rompe las amarras de la seguridad de la tradición, implica la institucionalización de la duda, dado que el conocimiento “experto” se retroalimenta sobre la sociedad para transformar, tanto a la sociedad como al conocimiento, esto hace que las prácticas sociales sean examinadas constantemente y reformuladas a la luz de la nueva información sobre las mismas. Esto implica que las tradiciones en la vida moderna, ya no ocupan el rol fundamental para la cohesión e integración social que manifestaban en las sociedades tradicionales (Giddens, A., 2002). “pareciera que nos encontramos en los días donde se rompen los últimos lazos que unían a los hombres y mujeres con su tierra, con la naturaleza en que se vive, con sus antepasados” (Bengoa, J., 1996).

d).- Respeto de la pobreza, el monopolio del poder y la relación con la naturaleza

Pese a lo afirmado anteriormente, lo moderno expresa en numerosos aspectos una mayor “seguridad” con respecto al orden tradicional, (el surgimiento de los estados naciones, el término de la guerra de “todos contra todos”, la monopolización de la violencia por parte del Estado), no obstante esto conlleva el surgimiento de nuevos y profundos riesgos como:

- El colapso de los mecanismos de control económico y la consiguiente pauperización y precarización de las condiciones materiales de existencia en general (alimentación, salud, vivienda, educación, etc.).
- El eventual crecimiento de un poder totalitario discursivamente hegemónico, que conlleva la consagración de un pequeño grupo de sujetos y/o naciones que toman decisiones que conciernen a una inmensa población.
- La desintegración o desastre ecológico, que amenazan con destruir a la naturaleza drásticamente (Giddens, A., 2002).

III.- Un ejemplo; impactos de la modernidad en la comunidad de San Fabián de Alico

La Comuna de San Fabián, se encuentra ubicada al extremo nor-oriental de la Región, kilómetro 375 de la ruta 5 Sur y a 45 Km., limitando en el norte con la Región del Maule (comuna de Parral), en el sur con el río Ñuble y la comuna de Coihueco, en el poniente con la comuna de Ñiquén y la comuna de San Carlos, y en el oriente, con la República de Argentina. Pertenece a la Provincia de Ñuble, y se ubica a 180 kms. de la capital regional, Concepción, a 480 metros sobre el nivel del mar. Su acceso es a través de la ruta N° 31, desde San Carlos.

Es una comuna fronteriza cordillerana con una superficie de 1.481,5 km²., su densidad poblacional es la más baja de todas las comunas de la Región, con 2,3 habitantes por kilómetro cuadrado. (Censo, 2002). Según datos censales de San Fabián, la población de la comuna cuenta con 3.646 habitantes, del total de la población el 59,82 % pertenece al área rural y un 40,18% al área urbana.

a).- El abandono del territorio y comunidad

Algunos de los impactos de la modernidad en la comunidad de San Fabián de Alico, se aprecian en que este centro no muestra crecimiento urbano, al contrario, presenta una tasa de crecimiento anual de su población en los periodos intercensales 1982 – 1992 y 2002 negativa¹. La comuna de San Fabián, desde hace más de una década que da cuenta de un constante despoblamiento producto de migraciones, como dato se proyecta que la población de San Fabián, al año 2020 será de 3.280 habitantes, 366 personas menos que en la actualidad.

San Fabián es una comuna que también pierde población rural, los motivos de la migración, la falta de tierras y la baja productividad de la misma, por un lado, y la falta de oportunidades de empleo, por otro, son los principales inductores.

El sistema educacional tradicional, que en general se presenta con su sesgo urbanizante y profesionalizante, aparecería como un tercer inductor de la migración. “Esto se constata en entrevistas realizadas al Jefe DAEM, a la encargada de la Oficina de Turismo y durante los Eventos Participativos, donde los actores coinciden en plantear que no se educa de manera de desarrollar un currículo pertinente a las actividades económicas ni prácticas culturales propias de la comuna, como forma de

¹ En la comuna existe una tasa de natalidad de un 10%, versus una tasa de mortalidad de un 6,9%, según datos del INE 2004, cuestión que en estricto rigor debiera producir un aumento en las cifras de población, pues nacen más personas que los decesos registrados en la comuna. (PLADECO, San Fabián, 2007).

intentar evitar que los jóvenes egresados migren y puedan emprender iniciativas y generar trabajo en San Fabián” (PLADECO San Fabián, 2007).

Respecto a los destinos, en particular, se constata que la pareja joven migra principalmente desde el campo a la ciudad, las ciudades de destino principal son Chillan, Santiago, Curicó, Rancagua y San Carlos, además de familias que plantean haber ido a establecerse a zonas mineras del norte.

b).- Los cambios de oficio y el desempleo

La principal rama de actividad económica de la comuna sigue siendo la tradicional agricultura, ganadería, caza y silvicultura, al igual que hace diez años, no obstante la primera, ha caído casi 25%, en su reemplazo, se observa una tendencia al aumento de las actividades de construcción (8%), y de actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler (5%), asociadas al turismo y a dar alojamiento a empresas constructoras (PLADECO, San Fabián, 2007).

La desocupación laboral en San Fabián de Alico alcanzó en 1992 a algo más del 10,3 % y no se dispone de información oficial más reciente. De cualquier manera, “se tiene la percepción de que el desempleo es actualmente mucho más elevado que entonces” (PLADECO, San Fabián, 2007).

c).- El deterioro y amenazas al medioambiente

Entre los impactos de la industrialización en San Fabián se reporta que la expansión forestal y la sobre forestación con especies exóticas: pinos y eucaliptos, ha provocado una disminución de las aguas de los caudales de ríos y agua subterráneas, también se menciona el uso inadecuado de agroquímicos que afectan a la producción de especies silvestres y finalmente, aparece el reporte de erosión de suelos agrícolas producto de los efectos de las lluvias y de la expansión forestal (PLADECO, San Fabián, 2007).

De igual forma, la construcción en el río Ñuble de una central de pasada (desde el sector El Caracol hasta el sector de Las Guardias, es decir 15 kilómetros lineales), es percibida como una amenaza ambiental, por la población y “según el estudio de impacto ambiental (EIA), presentados por CGE² a la CONAMA³, región del Bio - Bio, este

² Compañía General de Electricidad

³ Consejo Nacional del Medio Ambiente

proyecto adolecería de ciertos aspectos y que según la Ley Ambiental N° 19.300, deben ser resueltos” (PLADECO, San Fabián, 2007).

Finalmente, la construcción del un embalse (Punilla) también es considerada por la comunidad, como un riesgo de gran envergadura, dado que existen en la zona a inundar, una gran cantidad de especies animales que deben ser trasladados o en el caso de los árboles nativos, que deben ser reemplazados en una cantidad similar o superior en las cercanías, también se menciona la relocalización de las familias, como producto de la inundación de los predios que ocupan (PLADECO, San Fabián, 2007).

d).- Pobreza

La comuna de San Fabián tiene un perfil mayoritariamente silvoagropecuario en base a su tradición de economía familiar campesina, la disminución de la productividad de los suelos y la transferencia de tierras al uso forestal, ha restringido el empleo agropecuario, lo que se traduce en una descapitalización de la unidad familiar campesina. “La pobreza en la comuna está dada por aspectos relacionados con los cambios en las orientaciones productivas del agro y el grado de desarrollo alcanzado por las actividades en los sectores no primarios de la economía comunal” (PLADECO, San Fabián, 2007).

e).- Cambios en la estructura familiar

Las nuevas generaciones, como ya se ha planteado, abandonan el trabajo agrícola, muchas veces emigrando, lo que implica cambios en la constitución y relaciones con la familia extensa, se potencia por lo menos estadísticamente, la familia nuclear y cambia la cotidianidad de las familias, pasando de la ruralidad a modos de vida más urbanos.

f).- Nuevos problemas de salud

Los problemas de salud de la población, la creciente aparición de casos de violencia intrafamiliar, drogadicción y alcoholismo, son reportados en PLADECO San Fabián 2007, aunque no son abordadas de forma extensa, tampoco ligadas a los cambios vividos por la comunidad. No obstante, no deja de llamar la atención el alto nivel de consumo de alcohol en la comuna y la tasa de suicidios de la cual no se tienen datos locales exactos, pero que son relatados como de ocurrencia común entre los habitantes, sumado a que la provincia, en la que se encuentra San Fabián (Ñuble) cuenta con la tasa más alta del país, (Servicio de salud región

del Bío – Bío, 2004), a esto se suma, la naturalización de estos dos últimos eventos, hecho que se evidencia mediante el mismo examen del ya mencionado documento de gestión local.

IV.- Conclusiones

La migración de la población joven a sectores más industrializados por falta de oportunidades laborales en San Fabián representan un síntoma de transición desde la premodernidad a la modernidad, sin embargo también supone un cambio en la estructura identitaria de sus residentes, su relación con la tierra, el distanciamiento con la familia extensa, la descapitalización de la familia campesina, entre otros.

La creciente aparición de problemáticas de drogadicción, alcoholismo y violencia intrafamiliar encontrada en el informe de PLADECO 2007, creemos, estarían reflejando una fragmentación patológica de la identidad, asociada a cambios en la relación con lo territorial, las identidades, vínculos y los efectos socioeconómicos de la modernidad. La venta paulatina de terrenos a empresas forestales, amenazan la sustentabilidad económica y ecológica. Se suma a lo anterior, la falta de mano de obra, que han hecho de las actividades de la agricultura y ganadería, actividades en progresivo retroceso. La mirada profesionalizante, tradicional, desconectada de la realidad de la educación formal, potencia esta situación, ubicando las expectativas de desarrollo, ligadas a formas y modelos de vida ajenos a la cultura, idiosincrasia y conservación de recursos materiales y simbólicos de la comunidad.

Se hace pertinente intervenciones, políticas y sociales que apunten a una relación de equilibrio de los ecosistemas, regulaciones legales, sistemas de formación, compensaciones y recursos que potencien el acceso de todas las personas a recursos tanto materiales como socio-afectivos e instrumentales en la comunidad.

V.- Bibliografía

Augé, M., (1993) "Los 'no lugares'. Espacios del anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad." Ed. Gedisa, España, 1993.

Bengoa, J., (1996), Modernización e identidad o como vivir bajo el signo de la libertad, revista persona y sociedad volumen X, N° 1, ed, Eliades.

Caron, J., (1996). "Una teoría ecológica para la intervención comunitaria: acceso y conservación de los recursos". Revista intervención Psicosocial. Vol V, N° 14.

Escobar, Arturo. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?. *En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas.* Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo

Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246.
Disponibile en la World Wide Web:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf>

Giddens, A. (2002) “Consecuencias de la modernidad”, trad. Ana Lizón Ramón, España, Alianza Universidad.

Krausse, M., (2008), “Hacia una redefinición del concepto de comunidad, Escuela de psicología, P. Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Montenegro, M., (2001) “La Intervención Social: Intervenciones Dirigidas”, Tesis de Doctorado: Conocimientos, Agentes y Articulaciones, Una Mirada Situada a la Intervención Social, Universidad Autónoma de Barcelona.

Montero M., (2004) “Introducción a la psicología comunitaria desarrollo, conceptos y procesos” Ed, Paidós, Buenos Aires.

Larraín, J., (1996), El postmodernismo y el problema de la identidad, Revista persona y sociedad volumen X, N° 1, ed, Eliades.

Rozas, G., (2005) “Un Análisis de la Evolución de las Comunidades: Desde la Perspectiva del Magíster de Psicología Comunitaria” Revista de Ciencias Sociales N1, Vol 1 Escuela de Postgrado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Sánchez Vidal, (1991) “Psicología comunitaria”, Barcelona, Ed. PUU.

Urrejola, L., (2005), “Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis”.

Intervención Comunitaria en Catástrofes y Espacio Público: el Caso Chaitén

Sandra Arias Orellana

La morfología del territorio chileno acrecienta el riesgo de Desastres Naturales, su historia reporta terremotos, tsunamis, aluviones y erupciones volcánicas, incluso en mitología de pueblos originarios. De Chaitén, llama la atención la magnitud de la erupción y la evacuación. Por primera vez, es evacuada una ciudad completa, en el país. Trasladaron 1.500 familias en 24 horas desde Palena hacia Osorno, Chiloé, Puerto Mont, Futaleufú, Aysén, Coihaique, Puerto Aysén, Concepción y Santiago, mediante trabajo coordinado entre organizaciones públicas y privadas y sin pérdida de vidas humanas. Consideramos que Chaitén, es un valioso aporte para el estudio de Intervención Comunitarias en Catástrofes.

1. ¿Qué es Catástrofe?: Es una alteración intensa en personas, bienes, servicios y medio ambiente, causados por un proceso natural o generado por el hombre que excede la capacidad de respuesta la Comunidad (IEPD, 2008). A diferencia de “Desastre”, que remite a las características del evento, “Catástrofe” lo hace a la acción desestructurante de aquel, en cualquier orden: individual, colectivo y/o material. Las víctimas, no son solo quienes reciben el impacto directo, también familiares, amigos, Equipos de Primera Respuesta, quienes no se encontraban en el lugar (pero podrían haber estado)... se ve afectada toda la Comunidad, con efectos inmediatos, a mediano y largo plazo y a nivel individual y colectivo. Sassón (2004) señala que han sido clasificadas utilizando un criterio geográfico (donde) y otro temporal (cuando). También, según características del evento (natural, social, bélico, químico, intencionado por el hombre, no intencionado), impacto sobre población y/o medio físico, grado de urgencia de actividades asistenciales (Trujillo, E. 2003) y según el “grado de desorganización social resultante”, uno de los criterios de mayor importancia, dado que afectan a sistemas funcionales necesarios para el funcionamiento de la sociedad (información, transporte, servicios básicos). La reacción a ellas puede variar, según esté la persona sola o en grupo; el comportamiento colectivo en general es adaptado, comportamientos inadaptados como pánico o miedo colectivo intenso, suelen ocurrir en situaciones de escasa integración social y desarrollo de organización comunitaria (Sassón, M. 2004). Factores que determinan la gravedad del impacto de una Catástrofe,

influyendo en reacciones colectivas, son: a) grupos de pertenencia de cohesión baja o nula, debilitan a sus miembros, generan conflictos de identidad, sentimientos de inseguridad, desorientación y soledad, b) ausencia de sentimientos comunitarios y de adhesión a valores comunes, c) un marco institucional organizativo débil o insuficiente, incapaz de establecer reglas y brindar contención, d) diferencias culturales, por ejemplo, se ha visto que culturas de orientación comunitaria responden mejor comparadas con occidentales más individualistas y e) personas religiosas que creen que la causa es externa, en la fase previa reaccionan de forma más expresiva y menos instrumental, que aquellas con centro de control interno, es decir, llevan a cabo menos conductas de prevención (Trujillo, E. 2003). La definición, descripción general y efectos en colectivos de las Catástrofes, insinúa la necesidad de generar para ellas Intervención Comunitaria.

2. Intervención Comunitaria en Catástrofes: De acuerdo a M. Montero (2004) lo esencial en Psicología Comunitaria, es el rol activo de una Comunidad, su participación; y definida desde el enfoque ecológico, el objetivo está en la producción de una mejor relación individuo-medio ambiente (cultural, social, físico) dejando implícitamente su objeto, entre enfoques micro y macrosocial. En el enfoque ecológico, la importancia de factores medioambientales y sociales radica en la reciprocidad, con la premisa de que persona y ambiente son una unidad funcional caracterizada por cambio continuo. Intervención Comunitaria, debe estar enfocada a partir de la relación entre personas y entorno, ya en esa relación surgen los problemas (Montenegro, 2001), haciendo énfasis en fortalezas y capacidades, no en carencias, y con un carácter predominantemente preventivo (Montero, M; Quintal de Freitas, M., 2004), intervenir sin anular sistemas de creencias y valores (Musitu, 2004), no eliminar “déficit o debilidades” buscando “solución” a problemas presentes, sino, desde una acción preventiva, promover y movilizar recursos, aspectos positivos que posibiliten que personas y comunidades adquieran dominio sobre sus vidas (Musitu, G. 2004). Por ejemplo, hay casos de Desastres Naturales que han tenido efectos constructivos sobre el sistema social, la necesidad de desarrollar competencias para superar el Desastre, puede facilitar los lazos sociales y favorecer la cohesión (San Juan, C. 2002).

César San Juan (2002), describe Intervención Comunitaria en Catástrofes como una compleja tarea debido a que problemas derivados de este tipo de situaciones, varían mucho en función de su naturaleza, magnitud y gravedad; pero también, en función de los recursos con los que cuenta la población afectada para afrontar las consecuencias, en

términos de reconstrucción física, psicológica y social. Para Pau Pérez (2002), hay factores que, ante un Desastre, pueden provocar mayor indefensión en las personas, influyendo en su capacidad de recuperación posterior, constituyéndose en factores críticos al momento de intervenir en Catástrofes: a) desestructuración de redes de apoyo, b) escasez de recursos c) respuesta de medios de comunicación y respeto a intimidad de supervivientes y d) respuesta de sociedad a sobrevivientes con solidaridad, o rechazo y asilamiento. Es necesario el fortalecimiento social y organizativo, priorizando elementos que otorguen a los sobrevivientes máximo control sobre sus vidas y evitando, aquellos que lleven a percepciones de desesperanza, indefensión y vulnerabilidad.

Antonia Bordas (2006), en su investigación “Políticas Públicas para Enfrentar Desastres Naturales en Chile”, señala que Desastres Naturales ponen a prueba capacidades y recursos del Estado, la sociedad y el mercado; la vulnerabilidad frente ellos, compete a toda la sociedad, es asunto de Políticas Públicas, que deben ser entendidas como acciones organizadas tras objetivos de interés común, no sólo como acciones estatales. Agrega, que para desarrollar en Chile una institucionalidad adecuada que involucre prevención, rehabilitación y reconstrucción frente a Desastres Naturales, es necesario involucramiento del contexto político, desarrollo sostenible en aspectos sociocultural, económico y ambiental, vinculación de expertos, normativa con enfoque preventivo y reactivo, clarificar formas de financiamiento y cooperación internacional y principalmente, comprensión de la sociedad frente a las amenazas de origen natural. Es necesaria participación de la sociedad civil, desde una perspectiva de empoderamiento social y gestión descentralizada y participación del sector privado para fortalecer su responsabilidad social y ambiental; estimar el riesgo, tomando en cuenta no solo el daño físico, también factores sociales, organizacionales e institucionales, relacionados con el desarrollo de las comunidades.

En Chile, Desastres Naturales, motivaron normas, programas y Políticas Públicas orientadas a enfrentarlos, creando el “Sistema Nacional de Protección Civil”, que faculta a ONEMI, Oficina Nacional de Emergencia, como Organismo Técnico del Estado a cargo de Protección Civil chilena. Ante una Catástrofe, se ejecutan el Plan Nacional de Protección Civil, que responde a los compromisos internacionales suscritos por Chile en la “Década Internacional de Reducción de Desastres Naturales”. Protección Civil, no solo comprendida como socorro al momento de emergencia, abarca prevención, supresión del evento y mitigación para reducir al máximo el impacto del

evento destructivo, preparación adecuada mediante planes concretos de respuesta, ejercitación y clara información para responder eficaz y eficientemente, cuando una emergencia no ha podido evitarse (ONEMI, 2009).

3. Desastre de Chaitén: Chaitén, Provincia Palena, Chiloé Continental, Región de los Lagos, Sur de Chile. Vecinos de Futaleufú y Palena, Argentina. En Chaitén, el clima es templado frío, abunda flora y fauna nativa. Turismo, actividades agropecuarias, forestal, pesca y una de las Salmoneras más grandes del País, son ejemplos del trabajo de su comunidad. Chaitén contaba con servicios básicos, transporte aéreo y marítimo (Gisepi, C; Gay, J; Vidal, J. 2001) incluso, una Radio propia (<http://www.portadaschilenas.cl/radios/105chaiten.php>). El Volcán Chaitén, ubicado a 10,5 km al noreste de la ciudad del mismo nombre, no tenía antecedentes de erupciones, solo entre 1742 y 1835 y una hace 9.000 años. El 02 de mayo del año 2008, se inician sismos en Chaitén, Futaleufú y Palena y una violenta y repentina erupción volcánica, inicialmente atribuida al Volcán Michinmahuida y confirmada mediante sobrevuelo a erupción del Volcán Chaitén, provocando continua caída de cenizas y emisión de gases volcánicos en la ciudad de Chaitén y sus alrededores, alcanzando Palena y Futaleufú, norte de Aysén, Océano Atlántico y Esquel Argentina. La autoridad regional decreta Alerta Roja Administrativa e inicia prevención y evacuación de personas de sectores aledaños. Por su parte, SERNAGEOMIN (Servicio Nacional de Geología y Minería) establece Alerta Volcánica Roja, prepara equipamiento para monitoreo sísmico y moviliza personal desde OVDAS (Observatorio Volcanológico de los Andes del Sur). Se activan los COE (Comités de Emergencia), y se inician labores preventivas y de atención a contaminación de pastos, ganadería y agua potable. Cuatro días después, Gobernación Provincial determina evacuación total de la ciudad de Chaitén y sus alrededores, exclusión total, en un radio de 30 km.2 a la redonda del volcán. Días después, se suma al Desastre el desborde del Río Blanco o Río Chaitén: a causa del volumen de cenizas y pómez, el Río perdió capacidad para albergar agua, provocando una inundación en la ciudad, anegamiento y destrucción de viviendas. El Poder Ejecutivo toma medidas de emergencia para los damnificados, principalmente para necesidades de alimentación, educación, vivienda, capital de trabajo, alimentación para el ganado, servicios públicos, limpieza de la zona y condonación de deudas (ONEMI, 2009).

4. Desastre de Chaitén y Espacio Público: Espacio, es donde transcurre la vida cotidiana de la persona y el grupo social, donde persona y medio ambiente

inevitablemente interactúan y el tipo de interacción que se establezca, facilitará o dificultará un estilo de relación sostenible. Espacio puede ser atribuido a un lugar, teniendo además una dimensión simbólica; las personas, individualmente o en forma colectiva, necesitan identificar territorios como propios para construir su personalidad y sus relaciones sociales y cubrir a la vez necesidades de pertenencia e identificación (Moreno, E; Pol, E. 1999). El sistema urbano, es la manifestación espacial de integración territorial de actividades económicas, de clases y grupos sociales y de estructuras de poder. Determinadas coyunturas históricas, hacen que el sistema urbano se consolide como manifestación de una etapa histórica determinada, convirtiéndose en condicionante de alternativas de futuro desarrollo económico (Geisse, G.; Pumarino, G.; Valdivia, M. 1975). Son las instituciones y políticas económicas, las Políticas Públicas a nivel macro y microeconómico, las que inducen a los países a desarrollarse: derecho a propiedad, economías de mercado, economía abierta, capital humano, políticas macroeconómicas y calidad del gobierno (Larroulet, C.). A partir de esta base, a continuación presentamos una descripción de la experiencia de personas que estuvieron en Chaitén durante la emergencia, con la finalidad de buscar elementos que puedan contribuir a Intervención Comunitaria en Catástrofes, en casos de Desastres Naturales.

Al momento de evacuar, hay quienes se niegan a abandonar Chaitén. Otros, de haber sabido que no regresarían, no hubiesen evacuado a pesar del peligro. Muchos quisieron volver. Surge en las conversaciones, suposiciones y rumores acerca de las medidas tomadas: ¿era una estrategia para quitarles su tierras?, ¿el volcán contenía oro?. En algunos casos, estaban en los albergues y sus familiares aún en Chaitén, por eso querían volver. Motivos manifestados por los albergados para no dejar Chaitén fueron: no abandonar las casas, esperanza de volver y seguir con la “vida que tenían antes”, por que ahí estaba todo por lo que habían trabajado, por que perderían su fuente de trabajo y por preocupación por el futuro. Probablemente, estos testimonios aluden a procesos que se enlazan con sentimientos de pertenencia.

El “sentimiento de pertenencia”, tiene relación con simbolismo del espacio, apropiación del espacio y construcción de identidad social. Específicamente, simbolismo del espacio, remite a significados socioculturales asociados a un espacio, elemento que une a individuos y grupos a un lugar particular. Los espacios de vida se construyen a partir de acuerdo social y con participación ciudadana, lo que conduce a una fuerte identificación de las personas, tiene significación para sus habitantes

independiente de su estructura. El espacio simbólico puede generar dependencia al lugar, es decir, una vinculación entre individuos, grupos y determinados lugares; este vínculo siendo aceptado, por el colectivo, es componente de soporte social (Moreno, E; Pol, E. 1999).

Al andar, confirmado que no es posible regresar a Chaitén, se instalan en otras ciudades. Algunos insisten en volver. Para otros, la nueva ciudad ofrecía una oportunidad, un cambio favorable, por ejemplo, en transporte y servicios que en ciudades como Puerto Montt, eran más accesibles.

La acción de las personas sobre un entorno puede reconvertir un espacio ajeno en un lugar significativo, transformarlo, dotarlo de significado individual y social a través de interacción simbólica. Persona y grupo se reconocen en el entorno y se auto-atribuyen cualidades como definitorias de su propia identidad (apropiación del espacio). El espacio reflejará el modo de vida de quienes lo habitan y diferencias culturales en el proceso de apropiación. Del mismo modo, es posible que sientan que el espacio no les pertenece, les es ajeno (desapropiación del espacio). Los procesos psicosociales de apropiación del espacio comprenden procesos cognitivos, afectivos, simbólicos y estéticos que dependen de la relación entre individuos, grupos y de situaciones objetivas de dominancia, ligadas a modos de propiedad (Moreno, E; Pol, E. 1999).

Retomando lo anterior, otros motivos mencionados para permanecer en Chaitén fueron: “no quiero abandonar mi tierra”, “tengo amor a mi tierra”, “soy chaitenino”. Cabe señalar, que con 70 años, es una localidad relativamente joven, muchos “chaiteninos” son colonos del lugar.

Identificación simbólica, apela a identificación con un espacio previamente transformado por la propia acción, que permita la continuidad histórica de la propia identidad. El colectivo se autoidentifica con el lugar como elemento de continuidad de su propia identidad. Identidad social es parte del autoconcepto del individuo, deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social, con significado valorativo y emocional asociado a esa pertenencia. Formamos identidad social, a partir de interacción social, desde de sistemas simbólicos socialmente creados, o bien, de la comparación social e identificación con grupos de referencia y sus universos simbólicos. Pero, identidad social puede también derivar del sentimiento de pertenencia a un entorno concreto significativo. La influencia del entorno físico es parte inherente del contexto de socialización en que se forma la identidad social, a partir de sus experiencia en escenarios físicos concretos, las personas elaboran y remodelan

estructuras cognitivas y afectivas que definen su identidad al lugar. (Moreno, E; Pol, E. 1999). Hunter, señala la identidad de individuos y comunidades se basa en interacción simbólica, es decir, en una relación ecológica vinculada a territorios locales concretos, que permiten identificación y diferenciación. La identificación comunitaria surge de la construcción social del significado de las comunidades, de interacciones que miembros de un territorio local tienen con los de fuera y que definen esa Comunidad en comparación con otras. Las relaciones entre comunidades, con significados socialmente elaborados, configuran identidades asociadas a un entorno, definen comunidades simbólicas (Hunter en Moreno, E; Pol, E. 1999).

Luego del Desastre, se organizan voluntariamente en Comunidad para llevar ayuda a los refugiados: donaciones, acompañamiento, Primer Apoyo Psicológico, hasta grupos de activistas pro rescate de mascotas abandonadas. Y, por otra parte, también aparece en la comunidad que recibe, manifestaciones de rechazo, descalificaciones y agresión, en adultos y niños.

Sabatini (1999), identifica fuerzas dominantes que pueden expresarse en una Comunidad: barrios de la acción colectiva y barrio conservador. El barrio conservador, de ideología individualista, familiar, tiende a controlar y coartar la participación comunitaria y el barrio de la acción colectiva la favorece. Ahora bien, ante condiciones de vida con necesidades básicas y de seguridad, como en casos de Catástrofes Naturales, el barrio de la acción colectiva tiende a manifestarse, gatilla movimiento de solidaridad, son ocasiones en que las personas se reconocen como parte de un mismo grupo social y sienten placer al poder ser útiles a los demás.

Las viviendas quedaron inutilizables, la lluvia de cenizas afectó el suelo, perdieron siembras, ganado, trabajo. Las primeras horas de evacuación, no sabían donde se dirigían, supieron solo al llegar a los albergues. Al llegar, son distribuidos en albergues diferenciados para hombres, mujeres y niños, las familias quedan separadas. Se habilitan comedores comunitarios, algunas personas son acogidos, en casas de familiares y amigos. El costo de arriendos aumenta en la ciudad.

Una ciudad distribuye el espacio en relación a otras ciudades, formas de producción y distribución de la economía nacional. Su estructura socio-económica, se comprende como parte de los cambios del sistema urbano nacional (Geisse, G.; Pumarino, G.; Valdivia, M. 1975). El espacio está vinculado a territorios específicos, su modificación tendrá efecto sobre la organización social. De acuerdo a M. Castells, sociedad urbana no es solo una forma espacial, es cultura, sistema de valores, normas y

relaciones sociales que poseen una especificidad histórica y lógica propia de organización y transformación; la cultura urbana, connota el cuadro ecológico llamado ciudad.

Intervención Comunitaria en Catástrofes, no es asunto exclusivo de necesidades básicas, hay elementos identitarios y simbólicos en lugar donde transcurre la vida cotidiana. Es necesario contar con buenas medidas preventivas (en nuestro país, hay Comunidades viviendo en lugares de riesgo de Desastre Natural), respuesta rápida y eficiente en fases de impacto y post-impacto, mitigación de daños, reconstrucción, evacuación, organización de albergues. Para prevenir y afrontar Catástrofes, es muy importante una Comunidad participativa. Una comunidad individualista, difícilmente responderá adecuadamente.

Referencias:

Bordas, A. (2006). “Políticas Públicas para enfrentar los Desastres Naturales en Chile, Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión y Políticas Públicas”. Universidad de Chile, Facultad de ciencias Físicas y Matemáticas. Departamento de Ingeniería Industrial. Santiago de Chile.

Engels, G. (2003). “La Percepción Psicológica del Riesgo y el Desastre”. Revista Cuadernos de Crisis, Revista Semestral de Psicología de las Emergencias y de la Intervención en Crisis. N° 2, Volumen 1. Versión on line extraído el 10 de Diciembre 2008.

G, Gispert; Gay, J.; Vidal, J. (2001). “Atlas Geográfico Universal y de Chile”. Ed. Océano 2001 Barcelona, España.

Geisse, G., Pumarino, G. y Valdivia, M. (1975): “Relaciones entre Urbanización y Desarrollo en Chile, bases para la Planificación”.

Hidalgo, R. (2002): “Vivienda social y Espacio Urbano en Santiago de Chile, una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las Primeras décadas del Siglo XX”. Santiago de Chile, Revista Eure ISSN 0250-7161.

Instituto Europeo de Psicología Dinámica IEPD (2008). “Situaciones de Emergencia” Versión On Line. Madrid. España.

Montero, M; Quintal de Freitas, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. 1a ed. Buenos Aires: Paidós.

- Montenegro, M. (2001) Cap 3 La Intervención Social: Intervenciones Dirigidas, Tesis de Doctorado: Conocimientos, Agentes y Articulaciones, Una Mirada Situada a la Intervención Social, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Moreno, E, y Pol, E. (1999) “Apropiación, Simbolismo del Espacio e Identidad Social”, Cap 5 de Nociones Psicosociales para la Intervención y la Gestión Ambiental Nº14 Ed. Universidad de Barcelona. Moreno, E, y Pol, E. (1999)
- Musitu, G. (2004): “Introducción a la Psicología Comunitaria”. Ed. UOC, Barcelona.
- Pérez, P. (2002). “La Concepción Psicosocial y Comunitaria del Trabajo en Catástrofes: Nuevas Perspectivas en el Marco de la Elaboración de un Programa Internacional de Formación de Formadores. Médicos Sin Fronteras. España.
- ONEMI Oficina Nacional de Emergencias Ministerio del Interior (2009): “Introducción Erupción Volcán Chaitén”. Centro de Alerta Temprana. Santiago. Chile.
- ONEMI Oficina Nacional de Emergencias Ministerio del Interior (2009): “Erupción del Volcán Chaitén, mayo 2008-2009” OVDAS-SERNAGEOMIN. Centro de Alerta Temprana. Santiago. Chile.
- Republica de Chile, Ministerio del Interior (2002). “Plan Nacional de Protección Civil”. Decreto Nº 156. Santiago de Chile.
<http://www.onemi.cl/images/onemi/archivos/decretoplannacionalprotcivil.pdf>. Versión on line extraída en Julio 2008.
- Sabatini, F. (1999). “Barrio y Participación”
- Sassón, M. (2004). “Catástrofes y Salud Mental. Abordajes Teóricos y Modalidades de Intervención”. Nº 140. Carrera de Licenciatura en Psicología. Facultad de Humanidades Departamento de Investigación. Universidad de Belgrano. Buenos Aires. Argentina.
- San Juan, C. (2002). “Intervención Psicosocial en Catástrofes: Una perspectiva transcultural.

Villa Punta Delgada. Expresión de una Comunidad en Proceso de Modernización

Hans Kenneth Yeomans Worlmad, Alejandra Eugenia Pérez Olmedo⁴, María José Ramírez Rojas y Daniel Rodrigo Vicente Pérez.

La pregunta respecto del impacto de los procesos de modernización sobre las sociedades, identidades y comunidades se constituye en objeto de estudio de la psicología comunitaria. El presente trabajo intentará abordar dicha pregunta, en un ejercicio analítico aplicado al caso de la comunidad Villa Punta Delgada, cabecera comunal de la Comuna de San Gregorio, en la Región de Magallanes y Antártica Chilena.

La comunidad es un proceso en permanente construcción y deconstrucción, que está siempre en el proceso de ser comunidad (Montero, 2004). En cuanto fenómeno psicosocial, supone relaciones, interacciones, tanto de hacer y conocer, como de sentir, por el hecho de compartir aspectos comunes; donde se han desarrollado histórica y culturalmente determinados intereses o necesidades, que desarrollan una forma de identidad social debido a la historia compartida construyendo un sentido de comunidad, definido entre los componentes de ese grupo social, pero identificable en el “nosotros”.

La propuesta del presente trabajo, intenta hacer la vinculación entre comunidad y procesos de modernización. Según Pedroza y Villalobos (2006) la modernidad fue el proyecto del siglo XVII, proyecto “de un nuevo mundo basado en los principios de libertad, igualdad y justicia” (p.2) que trajo consigo una actualización de “la vida social, política y económica a las posibilidades técnicas sociales y culturales, además de elaborar un concepto –occidental– de hombre universal” (Pedroza y Villalobos, 2006, p.2). En este sentido “el proyecto de modernidad se presentó como un programa de racionalización y de emancipación: la representación del mundo a través de la razón, guiada por el presupuesto del progreso para alcanzar la felicidad humana” (Terren, 1999, citado en Pedroza et al, 2006, p.2). Sociedades que experimentan transformaciones asociadas al proceso modernizador son aquellas donde se evidencian “procesos “materiales” de industrialización, urbanización y expansión del mercado” (Contreras, 2001, p.2), que van acompañadas de la modernidad asociada al ámbito

⁴ Alumna de Posgrado becada por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica

cultural, a la secularización de la vida privada y de la vida social y asociada a la “primacía del consumo o del acceso a bienes simbólicos” (Contreras, 2001, p.2), orientados por la idea de alcanzar el bienestar social. Sin embargo, el desarrollo propuesto, no se ha dado de manera armónica, reconociéndose una separación entre discurso y práctica, concibiéndose éste proyecto modernizador como uno inconcluso respecto de los cuatro movimientos básicos que constituyeron la modernidad: emancipación, equidad, progreso y democracia. Lo anterior hace surgir un nuevo movimiento, en respuesta a la crisis de la modernidad.

La postmodernidad se plantea como el rompimiento y crítica de la modernidad, y se sustenta en la idea de crisis de valores en las sociedades industriales, y la expansión de los valores postmateriales, implicando una disminución en las preocupaciones materiales y un aumento de la preocupación por los estilos de vida o su calidad. La idea de postmodernidad asume una crítica a los resultados de la modernidad, dados “por la emigración, la urbanización y la masificación, a través de las cuales emergen nuevas identidades culturales que se caracterizan por un marcado contenido disidente y hasta subversivo respecto de la cultura dominante, son contracultura, pues rechazan abiertamente los valores considerados como esenciales por las clases dominantes” (Pedroza et al., 2006, pp. 3-4). Los cambios en la tecnología han sido más rápidos que los cambios en los valores y los cambios en las estructuras políticas y sociales, generando no una nueva cultura, sino una aglomeración de varias culturas enmarcadas por la civilización occidental globalizada.

Caso Villa Punta Delgada

La comuna de San Gregorio, posee un carácter productivo histórico de comuna ganadera ovina, imponiendo y proyectando la cultura de la Estancia al conjunto de sus habitantes. La Villa Punta Delgada es el asentamiento humano de mayores proporciones poblacionales de la comuna, concentrándose en ella el conjunto de servicios e instituciones, por su carácter de capital comunal. Resulta indispensable señalar que la estancia, como sistema productivo, determina el habitar de su población, concibiéndose no sólo como un sistema productivo, sino también, social. Este habitar, construido desde la Estancia, significa de modo particular los conceptos de Tiempo y Espacio.

La estancia determina un habitar simultáneo, donde la idea de morar, trabajar, recrearse y moverse están ligadas entre sí, ya que estas acontecen en un mismo espacio y tiempo (...) no sólo trabaja cuando acarrea las ovejas, sino que en ese acto está desplegando lo que es como ser, y que no se separa de su ser cuando retorna a su hogar, sino que toda su vida gira en torno a la idea de ser de la estancia. (Programa Servicio País San Gregorio, 2007, p. 6-7)

Lo anterior, da cuenta de las dinámicas particulares de este Territorio Estancia, donde pueden comprenderse las prácticas sociales y relaciones entabladas entre sus miembros; una relación cotidiana de proximidad tanto física, como simbólica, donde la gente se conoce por su nombre, las relaciones se entablan en un mate, o en las competencias de Truco⁵ y son constitutivas del sujeto de la estancia, “el Gaucho”. Existe una cotidianidad marcada por la utilización de espacios comunes, el encuentro en eventos como campeonatos deportivos, jineteadas y los ritos de la esquila. Muchos de esta comunidad provienen de una familia común. La villa posee una población que no supera los 200 habitantes estables, pues también conviven con los trabajadores de la esquila y de empresas de hidrocarburos que generan inmigración permanentemente. En esta comunidad, se hacen diferencias entre cooperados (de la cooperativa) y trabajadores, así también entre miembros de la comunidad y gente de afuera, entre comunidad y municipio.

La Villa Punta Delgada, surge en los años '60, por la reforma agraria que entregó a sus trabajadores los terrenos. En ese contexto, la Cooperativa Bernardo O'Higgins establece su asentamiento alrededor de las instalaciones ganaderas. En tiempos de dictadura, se lleva a cabo la división político - administrativa del país y ahí, donde existía una comunidad, se establece el municipio, que hasta hoy es un territorio comunal 100% rural, sin embargo la modernización también ha llegado a ella.

Impactos del Proceso de Modernización en la Comunidad

Dimensión Espacial – Material del Proceso de Modernización.

El proceso de modernización, compuesto por múltiples dimensiones, ha causado gran impacto en las comunidades rurales, las que han tenido que verse enfrentadas a tensiones entre adoptar conductas propias de la sociedad urbana y dejar de lado aquellas costumbres históricas, heredadas y tradicionales sustentadas fuertemente por una

⁵ Juego de naipes típico de la Patagonia Chileno-Argentina.

inercia, propia de dichas comunidades. Los objetivos de la comunidad y la organización de las colectividades pasan a ser fijadas por la racionalidad científica y las tecnologías, las que ligadas a una economía de mercado hacen que la comunidad deba incorporar un repertorio de prácticas acordes al sistema para no desaparecer.

La modernidad asociada al impacto sobre la dimensión espacial – material en esta comunidad, si bien ha traído una mejora en las condiciones de vida de los habitantes también ha sido y es fuente de tensiones que se manifiestan en la dimensión psicosocial de los mismos. Se entenderá por dimensión espacial - material de la modernidad aquella relacionada con la infraestructura presente en la comunidad, dando cuenta de cómo ésta se ha hecho presente, a quienes ha beneficiado y cuáles han sido las lógicas a la base del proceso de modernización en esta dimensión.

El impacto en la conectividad de la comunidad, se refleja en la construcción de una red vial que la conecta con otras comunas de la región y con Argentina. El sistema inter-regional, no presenta problemas, ya que cuenta con una autopista con mantención permanente y buena calidad de señalética; sin embargo, el sistema inter-comunal no satisface adecuadamente la demanda de la comunidad. El desarrollo en infraestructura responde a una lógica económica que privilegia su construcción en sectores donde exista concentración de la población. En vista de que en las comunidades rurales no se da esta lógica, la construcción de redes viales y la calidad y frecuencia del transporte quedan sujetas a la subvención que el Estado realice, garantizando mínimos en términos de conectividad.

El servicio de agua potable cuenta con una motobomba que en condiciones normales, abastece adecuadamente a la población. En 2006 se implementó el Sistema de Agua Potable Rural, que ha permitido una mejora en la calidad del traspaso del agua y en la seguridad de las redes de abastecimiento, junto con la conformación de un comité que vela por el servicio.

Respecto a la electricidad, hoy en día la comunidad cuenta con dos motores 160 KVA que cubren totalmente la necesidad eléctrica de la capital comunal. En este sentido, el hecho de contar con electricidad da cuenta de que la comunidad se ha modernizado.

La comunidad de Punta Delgada cuenta con una red de alcantarillado a base de cámaras de inspección y dos fosas sépticas que, por la cantidad de gente que ha arribado, producto del acelerado crecimiento empresarial, ha necesitado evacuaciones más frecuentes que lo habitual. Esto podría generar un problema en el mediano plazo debido a que no existe una planta de tratamiento de residuos sólidos.

La comunidad posee un centro comunitario creado gracias a un proyecto ejecutado el 2006, actualmente se está licitando un segundo fondo que permitirá implementarlo completamente con el mobiliario. Lo anterior, da cuenta una lógica postmoderna en la transferencia de recursos de parte del Estado hacia la Sociedad Civil: los fondos concursables. Así emergen brechas entre las comunidades que poseen mayor capital cultural, sobre todo en la capacidad técnica para formular proyectos.

En el ámbito de la salud, Punta Delgada cuenta con una posta rural la que brinda un servicio de salud adecuado, ya que además de las prestaciones de medicina general la población puede acceder en forma gratuita a medicamentos y especialidades médicas como odontólogo y oftalmólogo, gestionadas por el Municipio. La tensión se evidencia cuando se requiere de una atención especializada que debe ser asumida por la familia.

La comunidad cuenta con una escuela municipal de nivel básico y prebásico, sin embargo, al no existir un liceo, la migración hacia Punta Arenas forma parte de la dinámica de la comunidad. Esta situación ha provocado un despoblamiento paulatino e incertidumbre frente al desarrollo local.

Existe un problema potencial que deviene de los procesos de modernización y que se materializará en la medida que se requiera la construcción de futuras viviendas. Este problema tiene su acento en que la cooperativa agraria Bernardo O'Higgins es la dueña de los terrenos de la Villa Punta Delgada, no existiendo terrenos públicos que puedan servir para atender las necesidades de vivienda. Junto a esto, existe el problema en la regularización de los terrenos de la "Población Austral" de la comunidad de Punta Delgada, a la cual se le entregaron títulos de dominio de las viviendas pero no de los terrenos. Acá se presenta otro impacto de la modernidad que condiciona y tensiona las relaciones entre las personas: la propiedad privada.

Dimensión Económica – Productiva del Proceso de Modernización.

La influencia modernizadora obliga a una comunidad a tomar decisiones sobre su futuro, en términos de seguir con las prácticas que les han dado identidad o entrar en un proceso de modernización que trae impactos positivos y negativos, en las relaciones familiares y de roles; cambios en hábitos tradicionales; en las formas de interacción y muchas veces desajustes conductuales. El trabajo deja de estar vinculado a la vida cotidiana y pasa a ser una actividad externa que se realiza para obtener ingresos que permitan vivir.

El proceso de evolución de la comunidad, en el ámbito del trabajo se observa en la Comuna de San Gregorio, donde además de la actividad pecuaria tradicional, existen otros negocios como la extracción de hidrocarburos, los que generan nuevas formas de concebir las relaciones sociales y el trabajo.

En la zona existen grandes estancieros de ganado ovino que emplean modernas formas de producción, con fuertes inversiones y que alcanzan importantes volúmenes de producción. En contraposición, está la cooperativa Bernardo O'Higgins, que ha optado por conservar un valor patrimonial e histórico con escasa tecnología y baja productividad. Si bien la ganadería ovina ha sido el motor de desarrollo de la zona, ésta se ha ido debilitando producto de la consideración de sus habitantes que la inclusión de nuevas prácticas viene a fragmentar viejas tradiciones y a afectar su identidad.

Haciendo un paralelo entre la comunidad de Villa Punta Delgada y las grandes estancias de la zona, puede plantearse que el mantenimiento de formas tradicionales de producción sufre un detrimento frente al desarrollo industrializado. Dada esta circunstancia la Cooperativa, como dueña de los terrenos ha optado por arrendar parte de la propiedad a las grandes empresas. Este elemento pone de manifiesto la fuerza avasalladora de la modernidad, ya que incluso una comunidad que opta por mantener viejas tradiciones productivas, se ve tentada por nuevas formas de generación de ingresos y casi sin quererlo, se modernizan.

El auge del turismo en la Patagonia ha traído a la zona nuevas opciones de desarrollo económico. No obstante, esto requiere de recursos humanos calificados y de lineamientos municipales que ordenen y potencien el capital de la comuna, lo cual aún

no se da. Este potencial podría impulsarlos de la modernidad tardía a la postmodernidad, sobre todo por las características marítimo-portuarias de la región, lo cual depende de su decisión de convertirse en un polo de turismo de intereses especiales. El municipio no cuenta con instrumentos de planificación adecuados a la realidad de la comuna, lo que dificulta que pueda orientarse con fuerza y claridad a un proceso de desarrollo turístico

Existe una demanda de servicios por parte de las grandes empresas que ha sido satisfecha, en parte, por microempresarios de la zona. Esto ha generado un cierto recelo en la comunidad de San Gregorio, ya que se produce, por ejemplo, la pérdida de espacios comunitarios, y la incertidumbre de que estas actividades productivas sean sólo de paso, generando alteraciones en las formas tradicionales de relación entre los habitantes de la zona y que después se vayan. Esta es una manifestación de la tensión que se genera entre las formas de vida tradicionales, con la llegada de procesos productivos modernos a una comunidad, ya que van conformando nuevas formas de vida y representaciones en términos productivos, sociales, identitarios, entre otros que van cambiando la configuración tradicional de una comunidad, llevándola de una fase a otra dentro de su desarrollo sociohistórico.

Dimensión Social - Institucional del Proceso de Modernización

La modernidad trae nuevas formas y prácticas para la vida en comunidad en lo relativo a las relaciones económicas, culturales, sociales e institucionales. Destaca la burocratización del Estado y los procesos de descentralización que buscan traspasar a los gobiernos locales la administración de sus territorios y promover la participación activa de los actores que lo constituyen, profundizando los procesos democráticos.

El asentamiento de la Cooperativa Bernardo O'Higgins ha marcado el estilo de vida de las familias y la historia de este lugar, estableciendo pautas de comportamiento relativas al asistencialismo en la medida que es el estanciero quien provee a sus puesteros todo aquello necesario para llevar a cabo sus labores y su vida en general. Estas dinámicas asistencialistas son transmitidas al Municipio como un ente jerárquico de la misma categoría que la cooperativa, a quien corresponde velar por todas las necesidades de la comunidad, asumiendo un rol paternalista y de proveer especialmente para aquellos que no pertenecen al sistema de la cooperativa, velando por la satisfacción de las

necesidades básicas de todos los habitantes de la comuna a través de una política subsidiaria, haciéndose cargo de los servicios básicos ante señalados, hasta el día de hoy. Posteriormente se generan quiebres y desencuentros con la comunidad, pues si bien en un principio se ejerce un rol paternalista, con los gobiernos posteriores se desarrollan líneas de acción que se contraponen a estas prácticas.

Los procesos democratizadores se transforman en un discurso, en la medida que la comunidad no se constituye como un actor, sino más bien como un beneficiario que no se involucra en la resolución de sus problemáticas. En tanto la política subsidiaria del Municipio entrega las soluciones a los problemas y necesidades de sus habitantes sin el sustento de procesos participativos que permitan pensar el territorio como un espacio construido conjuntamente, que tenga como base el capital humano y social existente.

Al gobierno local se le presenta como desafío propiciar la articulación entre los diversos actores, mediante las cuales se generen espacios de negociación y diálogo que permitan integrar los intereses, expectativas y problemáticas presentes en el territorio, que sirvan de pilar para la construcción de una política de desarrollo local sustentable, pensada desde las bases, orientada a la promoción social y económica del territorio.

La participación ciudadana en la comunidad es baja y escasa, en lo relativo a organizar propuestas y/o demandas posibles de abordar, ya sea por parte del municipio u otra entidad. Es patente el escaso movimiento de las organizaciones sociales de la comuna, si bien existe un gran número de estas (14 en total), escasamente en la práctica muestran continuidad y una profundización en sus acciones, sólo existen organizaciones dedicadas a crear espacios que giran en torno a la recreación.

Esta falta de participación puede vislumbrarse a la luz de dos dimensiones: a) una cultura moderna que fomenta el individualismo, disminuyendo los espacios de comunicación e interacción, con el consecuente repliegue hacia la vida personal y familiar. Por lo tanto se complejiza la construcción de proyectos comunes, estableciendo diferencias entre aquellos que son capaces de resolver por sí mismos sus necesidades y otros que necesitan de ayuda externa para lograr las garantías básicas. b) su origen y historia, la relación entre el Municipio y la comunidad caracterizada desde sus inicios por un quiebre provocado porque el primero llega al territorio y altera las

estructuras y “formas de hacer” que ya estaban arraigadas en la comunidad y ese “nosotros” que se había construido parece diluirse. En consecuencia, las demandas de la comunidad privilegian espacios de participación validados desde ellos mismos, como forma de recuperar los espacios perdidos, donde puedan demostrar que son capaces de generar estos espacios de forma óptima.

Conclusiones

La modernización tiene consecuencias benéficas para las comunidades en términos de mejoras en la calidad de vida, producto de la inclusión de tecnología y acceso a bienes y servicios. Sin embargo, es posible reconocer efectos contraproducentes, en términos culturales; al incorporar elementos propios del mundo globalizado que se imponen a las prácticas y valores tradicionales de la comunidad.

El rol de la psicología comunitaria desde esta perspectiva se relaciona con potenciar los elementos identitarios y culturales de los territorios y ponerlos al servicio de una estrategia de desarrollo económico local, que permita a estas comunidades sumarse a los crecientes procesos de globalización desde sus tradiciones, valores y otros elementos simbólicos, sin perderlas, pero pudiendo acceder a los beneficios que la modernidad ofrece. Se visualizan así dos maneras de potenciar el desarrollo local, una mediante la intervención directa con la comunidad y otra en el rol de planificación social, involucrándose en los distintos niveles institucionales, que piensan, diseñan, gestionan, implementan y evalúan las políticas públicas, instalando en estos procesos la lectura sobre territorios especiales.

Referencias Bibliográficas

- Contreras, D. (2001). Política Social de Juventud: ¿Excluir o Integrar a qué?. *Ultima Década*, 14, 47-64.
- Montero, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria: Cap. 7 Comunidad y Sentido de Comunidad. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Pedroza, R. y Villalobos, G. (2006). Entre la modernidad y la postmodernidad: juventud y educación superior. *Educere*, 10 (34).
- Programa Servicio País San Gregorio. (2007). “Análisis Situacional del Territorio, Comuna de San Gregorio - Región de Magallanes y la Antártica Chilena”. Documento interno de Planificación Territorial. Programa Servicio País, Fundación para la Superación de la Pobreza. Chile.

Comunidades Afectadas por Impactos Ambientales: Aportes desde la Psicología Comunitaria

Daniel Rodrigo Vicente Pérez

Introducción

La tierra es un recurso que se traza económicamente y del cual se obtiene una renta, por lo tanto existen diversos intereses sobre ella. Además de ser un bien finito, solo tenemos un planeta para habitar y que está cubierto en su mayoría por agua (71%), por lo tanto el recurso tierra es limitado, sobre todo si se considera que existen ciertos usos más viables de darse en algunos lugares y no en otros, por lo tanto, no se pueden hacer todas las actividades humanas en cualquier espacio físico.

Estos elementos hacen que se generen ciertas necesidades e intereses, proyectos industriales o de obras civiles, que conllevan presiones por el uso del suelo, lo que muchas veces provoca alteraciones significativas a los asentamientos humanos que se ubican en el área de influencia de estos proyectos de inversión. Otras veces, la instalación de estos proyectos está mediada por el valor de los terrenos y la renta de la tierra (Todaro, 1978) o por las posibilidades que ofrezcan los planes reguladores.

Si bien, muchas veces este tipo de proyectos genera externalidades positivas como pueden ser, beneficios económicos (trabajo, comercio) o sociales (mejoras en el acceso, en los servicios básicos, obras civiles), muchas veces genera también externalidades negativas que afectan la calidad de vida de las comunidades que sufren estas alteraciones. Otras tantas veces, cuando el impacto no permitirá la vida en el mismo lugar del proyecto, las comunidades son relocalizadas en un nuevo asentamiento, que pudo haber estado poblado o no, con todos los cambios que esto conlleva en las personas, familias y comunidad.

Esto es lo que se llama un conflicto ambiental o como lo denomina la Fundación Futuro Latinoamericano (2008) conflicto socioambiental, el que es definido como “un proceso de interacción colectiva caracterizado por una dinámica de oposición y controversia entre grupos de interés que resulta de sus incompatibilidades, reales o percibidas, en torno al control, uso y/o acceso al ambiente y sus recursos” (p. 9). Dada la necesidad de articular el desarrollo económico y productivo con las comunidades que habitan los

territorios y con su biodiversidad, y considerando las limitaciones territoriales que tenemos que integrar, el conflicto ambiental es una condición recurrente a cualquier emprendimiento que se quiera desarrollar. La misma Fundación Futuro Latinoamericano (2008), establece que no puede darse la sustentabilidad sin un conflicto ambiental, por lo que es un elemento que hay que tener en cuenta en todo momento del diseño, evaluación, construcción, operación y abandono de proyectos de inversión o actividad.

Así, se dan diversas situaciones en que entran en conflicto el desarrollo de este tipo de proyectos con las comunidades que habitan en su área de influencia, identificándose al menos 3 escenarios diferentes:

Las comunidades que se quedan a vivir junto al proyecto, que tienen que interactuar permanentemente con él y, a veces, convivir con ciertos pasivos ambientales. En Chile, la Ley 19.300, por medio de su Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) contempla que los proyectos que ingresan como estudios de impacto ambiental (EIA) mitiguen sus impactos ambientales, los reparen, si se puede, o que compensen lo que no se puede mitigar ni reparar, durante todas las fases de la vida del proyecto (CONAMA, 2002).

Un segundo escenario lo viven las comunidades que son sometidas a un reasentamiento, ya sea por expropiaciones de terrenos o por relocalización. En este sentido, el Estado paga a los propietarios de los terrenos que son expropiados, quienes con el dinero recibido pueden decidir donde seguir viviendo. Otra opción es que algún proyecto modifique sustancialmente el entorno de estas comunidades, haciéndose necesaria una relocalización de estos asentamientos. Esto puede generar modificaciones muy significativas a las personas que son relocalizadas, ya que, a veces sufren la ruptura de sus redes sociales y cambios en sus dinámicas familiares, laborales, etc. Sin una planificación y gestión adecuadas, el reasentamiento involuntario puede crear problemas a largo plazo para los afectados y provocar daños ambientales incluso más graves que los propios impactos que obligaron a su reasentamiento (Corporación Financiera Internacional, 2002).

Un tercer tipo de comunidades impactadas son los desplazados ambientales, este es un concepto que se aplica a las comunidades que deben abandonar su lugar de vida por conflictos ambientales, ya sean naturales o antrópicos. Generalmente los cambios en el entorno son permanentes, por lo que las comunidades no pueden regresar a sus territorios de origen (Amigos de la Tierra Internacional, 2007). Se calcula que en el mundo existen más de 25 millones de personas que han sido desplazados dentro de las fronteras de sus Estados y fuera de ellos por motivos ambientales (Borràs, 2006).

Caracterización de las Comunidades Afectadas por Impactos Ambientales

Comunidades que se quedan junto al proyecto.

En el caso de las comunidades que viven junto al proyecto, la ley chilena las protege, dado que la Ley 19.300 y su Reglamento del SEIA, establece claramente en sus artículos 57° al 62° que los proyectos que ingresan como EIA, deben mitigar, reparar o compensar los efectos adversos que un proyecto o actividad genere, durante cualquier fase del proyecto.

Dado que no siempre es suficiente el cumplimiento de la Ley para que las personas no sufran alteraciones negativas en sus entornos, la comunidad se puede organizar para demandar ciertas reivindicaciones con el titular del proyecto, los que muchas veces tienen instalados sistemas de vinculación con la comunidad que abren espacios de diálogo, de modo de buscar beneficios mutuos para los años convivirán. En este sentido el psicólogo comunitario puede jugar un rol importante como mediador del proceso entre las autoridades, empresa y comunidad, abriendo canales de comunicación y entendimiento y facilitando el acceso de la comunidad a ser parte del proceso de negociación.

En otras palabras, la psicología comunitaria puede facilitar el entendimiento entre las partes, puede trabajar sobre las relaciones humanas y sociales, y puede ayudarles en el desarrollo de valores que faciliten la convivencia sustentable entre las comunidades y el proyecto. Una intervención debe considerar las estructuras de poder, que generalmente son desiguales entre la comunidad y el titular del proyecto, lo cual hace necesario que el profesional que intervenga en un conflicto de este tipo pueda construir junto con la

comunidad capacidades que les ayuden a enfrentar la situación de convivir junto a un proyecto que les genera impactos ambientales, esto desde una consideración de que existen intereses y objetivos diferentes entre la comunidad y el titular del proyecto, los que deben intentar ser consensuados, buscando beneficios mutuos.

Comunidades Reasentadas o Relocalizadas.

En el caso del reasentamiento de comunidades, se pueden dar dos casos. Por una parte están las comunidades cuyos terrenos son expropiados, generalmente para la construcción de obras civiles, y ellos con el dinero recibido deben decidir que pueden hacer. A veces estas expropiaciones corresponden sólo a algunos metros de la propiedad, pero otras veces la expropiación es completa al lugar de residencia, por lo cual las personas deben irse a vivir a otro sitio. El otro grupo son las comunidades que se ven forzadas a relocalizarse, muchas veces sin la posibilidad de regresar, ya sea por la construcción de represas, proyectos mineros, portuarios, etc. A estas últimas comunidades se les hace un proyecto de relocalización el que debe considerar diferentes variables que son abordables por la psicología comunitaria como parte de un enfoque multidisciplinario.

Respecto del primer grupo, es decir los expropiados, se puede señalar que las expropiaciones están normadas en Chile por la Ley Orgánica de Procedimiento de Expropiaciones N° 2186 (1978). Si bien estas personas sufren alteraciones significativas a sus sistemas de vida, especialmente quienes son expropiados en la totalidad de sus terrenos, cuentan con una ley que regula este procedimiento, y ellos reciben un pago por sus tierras, de modo que pueden decidir dónde cambiarse, si quedarse cerca del lugar donde vivían o irse a vivir a otro sitio.

En este sentido la psicología comunitaria puede ayudarlos en el proceso de decidir un posible cambio de asentamiento donde vivir, lo que incorpora decisiones referidas a distancias al trabajo y lugar de estudio, cercanía con sus redes sociales y construcción de nuevas redes, participación en su nueva comunidad, acceso a bienes y servicios, entre otros. Igualmente el psicólogo comunitario puede jugar un rol importante con la comunidad que recibirá a estos nuevos habitantes de modo de facilitar un acercamiento a la nueva vida comunitaria.

En relación al segundo grupo, los relocalizados, en Chile los procesos de reasentamiento de comunidades humanas aún no han sido normados, la Conama sigue las orientaciones y directrices de los organismos internacionales que han generado precedentes en estas materias, especialmente los instructivos del Banco Mundial.

Asumiendo que los proyectos que desplazan personas involuntariamente, en muchos casos ocasionan graves problemas económicos, sociales y ambientales, los proyectos que deban generar este tipo de impactos deben elaborar planes de reasentamiento, “el que debe ser considerado como un programa de desarrollo, en el que se le entrega a los afectados los recursos y oportunidades para compartir los beneficios del proyecto” (CONAMA, s/f). Se sugiere que este proceso de reasentamiento sea un proceso participativo, donde la comunidad afectada y la comunidad anfitriona sean parte de la planificación e implementación del proceso. Especial mención se hace respecto de las personas reasentadas que son “ocupantes de terrenos o muestren otras formas precarias de tenencia de la tierra” (CONAMA, s/f), quienes no tienen argumentos legales para ser considerados dentro de los planes de reasentamiento, pero que igualmente debieran ser indemnizados por sus pérdidas.

Con estas comunidades, la psicología comunitaria tiene muchas posibilidades de trabajo, ya sea desde el proceso de relocalizar a las personas, en términos de entregar información y acompañar el proceso, evaluar los lugares y comunidades que los recibirán, hacer seguimiento durante la adaptación a su nuevo entorno, orientar en la integración comunitaria, etc.

Comunidades Ambientalmente Desplazadas.

A lo largo de la historia, han existido diversas poblaciones que han debido migrar de sus tierras, porque ésta se degradó, por desastres naturales, guerra o sobreexplotación. Lo que ha ocurrido en los últimos años es la combinación de estos efectos, donde concurren agotamiento de los recursos, destrucción del entorno y crecimiento de la población, presiones de otros países por los recursos, entre otros.

Desde hace un tiempo, y agravado por los efectos del cambio climático, se han planteando a nivel de los organismos internacionales diversas situaciones de

comunidades que se han visto afectadas por efectos ambientales que los han obligado a emigrar y desplazarse hacia otros sitios, muchas veces lejos de su lugar original y sin que nadie les pueda proveer de asistencia o apoyo. Se han reportado casos de comunidades que han sido desplazadas de sus territorios por efecto de desastres climáticos como el maremoto del 2004 en la costa de la Isla de Sumatra (Indonesia), las Maldivas y Sri Lanka, el caso de Huracán Mitch que arrasó América Central y casos en Honduras, Brasil y Perú, entre otros. Existen otros casos que, por daño provocado por impactos de proyectos industriales que han generado nubes tóxicas o vertido desechos a los cursos de agua, han hecho que las poblaciones aledañas deban irse a vivir a otros territorios.

La literatura señala una distinción entre los emigrantes y refugiados ambientales, entendiendo que los primeros son aquellas personas que voluntaria y racionalmente han decidido desplazarse, mientras que el refugiado ambiental es aquel que se ve forzado, por causas ambientales extremas e irreversibles, a desplazarse. (Suhrke, 1994). Para efectos de este trabajo, el término se usa indistintamente.

El estatuto jurídico internacional de los refugiados se encuentra en la Convención de Ginebra (Naciones Unidas, 1951), el que define en su artículo 1° A.2 a los refugiados como aquellas personas que “debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él” (p. 2).

A partir de esta definición, los desplazados por inundaciones, sequías, sobrecultivo, deforestación, etc., no estaría siendo contemplados, no obstante, se están incluyendo como refugiados a las personas que afectadas por el “progresivo deterioro de las tierras que no permita sostener a sus propios habitantes y los obliga a abandonarlas” (Borràs, 2006, p. 89).

Los impactos más severos del deterioro ambiental, generalmente lo viven los países más pobres, que a su vez, tienen un menor desarrollo tecnológico o posibilidad de detectar, prevenir o reaccionar rápidamente frente a un determinado desastre natural. Es por esto que se hace necesario enfocar la mirada en los retos que implican estos desastres para las naciones, dado que los refugiados ambientales, muchas veces tendrán que cruzar sus fronteras, lo que genera un reto a la comunidad internacional para afrontar este problema en términos económicos, socioculturales, ambientales y políticos.

Aportes de la psicología comunitaria a cada comunidad.

En el caso de las comunidades que conviven junto al proyecto, la psicología comunitaria puede contribuir ayudándoles a informarse sobre el proyecto y los procedimientos legales por los que debe cursar, además de los impactos sociales y ambientales del proyecto. Además puede contribuir a interactuar con el titular del proyecto en un grado de mayor igualdad, facilitando la gestión del conflicto y mejorando el acceso a la información. En este sentido el psicólogo puede jugar un importante rol, desde cualquiera de las tres partes involucradas: Empresa, Ciudadanía o Estado.

También puede intervenir en los conflictos, en el proceso de vinculación entre la empresa y la comunidad, facilitando los procesos de convivencia sustentable, desde dos perspectivas: como árbitro, es decir participando como un tercero neutral entre la comunidad, la empresa y el Estado, o como, mediador, participando activamente y dando apoyo a los grupos más débiles en la relación y facilitando canales de encuentro y entendimiento entre las partes.

De esta forma la psicología comunitaria propenderá a fortalecer las capacidades individuales y colectivas de una determinada comunidad, con miras al desarrollo social y para esto se requiere que los actores se conozcan, se contacten y visualicen objetivos comunes (Casa de la Paz, 2006). Considerar los aspectos culturales de los actores es fundamental para alcanzar el entendimiento, y desde esta perspectiva, la psicología comunitaria puede ser un aporte en el manejo de los conflictos ambientales.

En las comunidades que son relocalizadas, el (la) psicólogo(a) puede contribuir en este proceso haciendo diagnósticos de las comunidades, evaluando las variables psicológicas que están en juego y trabajando con la población inmigrante y con los anfitriones, de modo que tengan la opción de tener una mejor calidad de vida que la que tenían antes de la relocalización. Desde la psicología comunitaria, se puede dar un acompañamiento psico-social en la etapa de estudios y diseños de los programas de relocalización, donde requieren completas caracterizaciones de las comunidades, de modo de poder hacerles seguimiento.

En el caso de las comunidades expropiadas, la psicología comunitaria puede otorgar acompañamiento social para la definición del nuevo lugar que será adquirido y apoyar a las comunidades, frente a la decisión de un eventual cambio en el estilo de vida. Durante el proceso de reasentamiento de la población, se deben hacer diagnósticos y posteriormente mantener una evaluación permanente para ver el nivel de adaptación de las comunidades.

Con los desplazados, la psicología comunitaria puede contribuir a ayudar en su proceso de adaptación al nuevo asentamiento, acompañándolos en el proceso de formación de redes sociales y ayudándolos en la evolución del proceso adaptativo. Es interesante con este tipo de comunidades ayudarlas a superar el impacto y buscar los mecanismos para recuperar de alguna manera el sistema de vida que tenían antes del desastre.

Desde la psicología comunitaria, para todas las comunidades descritas, pero especialmente para esta última, puede ser útil recoger el concepto de resiliencia comunitaria planteado por Landau (2004), quien señala que la psicología comunitaria puede ayudar a estos grupos a reencontrarse con sus recursos y encaminarse hacia un futuro, los profesionales convocados para asistir a las comunidades en momentos de trauma deben ser sensibles y colaborar con sus miembros para facilitarles el encuentro, en la comunidad misma, de los recursos necesarios para su recuperación y para promover esta recuperación, ayudarlos a construir y mantener la conectividad sus historias compartidas y con los recursos comunitarios tangibles e intangibles.

Referencias Bibliográficas

Amigos de la Tierra Internacional. (2007). *Voces de comunidades afectadas por el cambio climático*. Amsterdam: Autor

- Borràs, S. (2006). Refugiados ambientales: El nuevo desafío del derecho internacional del medio ambiente. *Revista de Derecho*, 19 (2), 85 - 108.
- Casa de la Paz. (2006). *Convivencia sustentable. Una propuesta para construir las relaciones empresa-comunidad*. 2º Versión. Santiago: Autores.
- Comisión Nacional del Medio Ambiente. (s/f). *El reasentamiento de comunidades humanas en el sistema de evaluación de impacto ambiental*. Chile: Autor
- Comisión Nacional del Medio Ambiente. (2002). *Reglamento del sistema de evaluación de impacto ambiental*. Chile: Autor
- Corporación Financiera Internacional. (s.f.). *Manual para la preparación de un plan de acción para el reasentamiento*. Washington: Autor
- Fundación Futuro Latinoamericano. (2008). *Fondo respuesta para América del Sur. Una experiencia para la construcción de mecanismos de respuesta temprana a conflictos socioambientales en América Latina*. Quito. Ecuador: Autores.
- Landau, J. (2004). El modelo LINC: una estrategia colaborativa para la resiliencia comunitaria. *Sistemas Familiares*, 20 (3).
- Ley N° 2186. Ley Orgánica de Procedimiento de Expropiaciones. (1978). Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile, 12 de Abril de 1978.
- Ley N° 19300. Sobre Bases Generales del Medio Ambiente. (1994). Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile, 09 de marzo de 1994.
- Naciones Unidas. (1951). *Acta Final de la Conferencia de Plenipotenciarios de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados y de los Apátridas*. Ginebra, Suiza, 2 al 25 de julio.
- Suhrke, A. (1994). Environmental degradation and population flows. *Journal of International Affairs*, 2 (47), 473-496.
- Todaro, R. (1978). La renta de la tierra: algunos antecedentes teóricos. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 15, 38-38.

Patricios Unido de Pie: de la nostalgia a la esperanza. Un proceso de intervención social desde el Teatro Comunitario

Ana C. Pironio R.

I- Descripción del estudio de caso.

El pueblo de Patricios es una pequeña población rural ubicada a 260 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Capital Federal), en Argentina. En sus mejores momentos llegó a tener más de 5.000 habitantes. El tren era el principal sustento de este pueblo, ya sea como la principal fuente de oportunidades laborales, como proporcionando a la localidad su sentido de pertenencia e identidad.

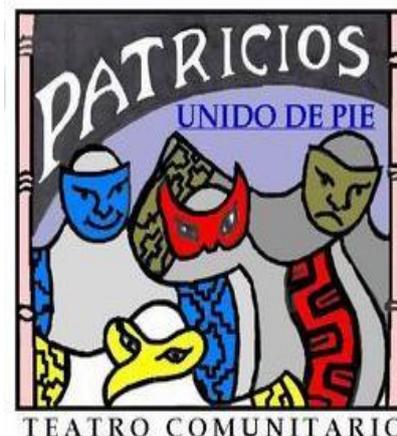


Ilustración 1. Logo TC Patricios

A mediados de los años 70 se cerró la línea férrea, lo que implicó traslados, despidos y jubilaciones forzosas. Se rompieron familias, los jóvenes se fueron en busca de nuevos puestos de trabajo, y Patricios cayó en un periodo de letargo. En la actualidad sólo quedan 700 vecinos.

En octubre de 2002, acompañando la iniciativa de la doctora en pediatría que atiende a los niños del pueblo (Mabel “Bicho” Hayes) y de Alejandra Arosteguy (Directora de Teatro) se organizó un taller de Teatro Comunitario, lo que pareció ser el punto de partida para un proyecto de resurgimiento de la identidad del pueblo. Se formó un grupo de más de 50 personas, compuesto mayoritariamente por mujeres y niños, que eligieron el nombre *Patricios Unido de Pie* de modo participativo. Se buscaban de este modo, estrategias de desarrollo local que pudiesen contribuir a transformar una tendencia a la desarticulación social que imperaba en ese momento en una oportunidad de renacer como comunidad fortalecida en su identidad (Montero, 2003).

La primera representación de la obra de teatro creada comunitariamente llevó el nombre de “Nuestros Recuerdos” y se celebró en marzo de 2003. Se trataba de una creación colectiva reviviendo la memoria de los orígenes del pueblo.

Más de 400 personas de distintos lugares asistieron al evento y la oportunidad de ofrecer alojamiento a los visitantes desembocó en la fórmula D&D: dormir y desayunar. Se instalaron kioscos y puestos de comida rápida, y se organizaron carreras de tractores, de carretas y de caballos, así como visitas a atracciones turísticas.

A partir de allí, comenzó a desenvolverse toda una serie de eventos y actividades a nivel local que acarrearón la oportunidad para la creación de nuevos modos de vinculación y apertura hacia el espacio de lo comunitario.

II- Breve descripción de la experiencia del Teatro Comunitario (TC).

El TC nace en la época de la post dictadura en Argentina en el año 1983 como forma de resistencia de las poblaciones en creciente pauperización por la falta de trabajo y oportunidades de producción resultado del modelo económico implementado en la dictadura militar que deja como saldo una enorme deuda externa, la destrucción del proceso de industrialización y la concentración del poder económico. La población que cae bajo el peso de este sistema de precarización laboral, mayormente la definida como “clase media”, queda afectada por el creciente desempleo encerrándose en un círculo vicioso de pérdida de la autoestima y de gran desesperanza e incertidumbre.

En este contexto surge la experiencia del TC como una estrategia para rescatar las identidades barriales y regionales, la memoria social, y los sentidos de “hacer y producir” perdidos en estos avatares sociopolíticos y económicos. Su principal objetivo consiste en trabajar para el desarrollo de las facultades físico, intelectual, emocional, relacional y ético que posee todo ser humano (Bidegain, 2007: 21).

Los elementos sustanciales que definen al TC son los siguientes:

- Compromiso ético con la historia del país, región y/o localidad donde se gesticula.
- Funcionalidad puesta en la necesidad de grupos de personas para reunirse, agruparse y comunicarse desde un proceso creativo de “hacer y construir”. El TC es siempre *de y para* la comunidad.
- Sus integrantes son invariablemente vecinos-actores, y debido a este carácter eminentemente vecinal y/o comunal, el componente afectivo es nuclear.
- Los grupos de TC son abiertos a todas las edades, pudiendo coexistir todas las generaciones en sus diversas etapas evolutivas: niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores. Es muy frecuente encontrar entre sus participantes a varios miembros de una misma familia.
- El contenido de la obra producida siempre es de construcción colectiva, es decir, no existe libreto previo, sino que se elabora a partir de la experiencia y la memoria individual y social. Es de carácter épico pues intenta rescatar desde lo anecdótico todas aquellas historias calladas, ocultas o reprimidas desde los modelos sociales

hegemónicos. Por eso las temáticas suelen girar en torno a imaginarios sociales sobre el poder, las clases sociales, los efectos de las decisiones políticas y económicas, etc.

- Debido a este carácter participativo, las decisiones a tomarse en su acontecer son esencialmente democráticas, favoreciendo el diálogo y la elección por consenso y no por simple mayoría.
- El espacio donde se realiza la producción colectiva del TC es siempre un espacio público: galpón, escuela, plaza, barrio, club, etc. La idea es que sea un lugar común y “abierto” (material o figurativamente).
- La relación con el público es fundamental. En el TC los vecinos-actores interactúan con los vecinos-espectadores con la finalidad de integrarlos al espectáculo, generando de esta forma un nuevo tipo de público que no permanece como mero espectador ajeno, sino que “interpreta” su vivencia como miembro de la sociedad en el contenido de la obra puesta en acto.
- La gestión del TC es de autogeneración y auto convocación para mantener su independencia y libertad. Desde sus inicios estos grupos deben buscar sus propias formas de obtención de recursos, y aunque pueden recibir subsidios estatales o privados, se trata de no formalizar demasiado estas ayudas para evitar el estancamiento de la autogestión.
- En todo proceso de TC está presente ineludiblemente un espacio de reflexión para que el vecino devenga en un sujeto crítico de la realidad y desarrolle mecanismos de pensamiento, análisis y acción acordes a ello, cuya orientación siempre será hacia a la transformación de la realidad injusta imperante.

III- Análisis de la experiencia.

Para poder entender esta experiencia del TC *Patricios Unido de Pie* como un proceso de intervención social de tipo socio-político (no simplemente asistencial o caritativa) y tendiente al fortalecimiento de la ciudadanía, nos resulta útil rescatar el aporte teórico de Javier Corvalán en su texto “Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad” (1996:5) en el que determina que el surgimiento de todo proceso de este tipo, nace a partir de la “inaceptabilidad” de la vivencia de los individuos frente a situaciones que se visualizan con imperiosa necesidad de ser cambiadas.

Como hemos descripto anteriormente, el TC surge justamente a partir de la constatación de ciertos grupos ciudadanos de las funestas consecuencias en que había quedado la

sociedad argentina luego del período de la última dictadura militar (1976-1983). En el caso puntual de la localidad de Patricios, esta situación inadmisible deviene del cierre del Ferrocarril Compañía General Buenos Aires que durante años había dado trabajo e identidad a su población. Tras un período de progresivo vaciamiento de las estructuras ferroviarias iniciado en la década de 1960, el gobierno militar de turno en 1977 clausura el ramal y deja al pueblo sumido en casi un total desempleo y despojado de toda posibilidad de desarrollo local debido a las dificultades de accesibilidad hacia el centro urbano más cercano, la ciudad de 9 de Julio, que con el tiempo se transformó en el lugar obligado de migración de todos aquellos habitantes que intentaban seguir con su desarrollo laboral y social.

La exclusión del sistema productivo fue haciéndose cada vez más patente en Patricios y el pueblo comenzó a sumergirse en un profundo letargo que adormeció el dolor provocado por tal decisión macroeconómica. En esta localidad no sólo se terminó con las posibilidades laborales de sus pobladores, sino que se produjo un creciente deterioro de las redes sociales y familiares pues se vieron obligados a irse de su lugar de origen en busca de algún tipo de horizonte para el progreso personal.

El dolor dio paso a la apatía y el desánimo en que fue sumiéndose el pueblo dejó como saldo no sólo muchas familias desarticuladas por la partida de sus miembros más jóvenes o activos laboralmente, sino también a las múltiples instituciones locales (los clubes, las sociedades de fomento, la escuela) en condiciones de abandono progresivo. El entramado social que en otros momentos había hecho de Patricios una comunidad próspera y pujante de casi 5000 habitantes, había dejado crecer el fantasma de un pueblo silencioso con apenas 700 susurros que con nostalgia recordaban su pasado de esplendor.

En este contexto aparece la originalidad de la experiencia del TC con la particularidad de no ser ni una intervención social de tipo estatal ni proveniente de alguna ONGs ya institucionalizada. Al decir de Musitu (2004: 2) todo cambio social produce una modificación lo suficientemente significativa que conjetura una metamorfosis en los marcos ideológicos, relacionales y valóricos de la comunidad en la que se inserta. Patricios no fue la excepción a esto, e inició un proceso de transformación tendiente al fortalecimiento y potenciación de lo individual desde lo comunitario, y recíprocamente, desde lo comunitario a lo personal.

Podríamos reflexionar también que el modo en que se determina “lo que necesita” Patricios para comenzar este proceso de fortalecimiento identitario, si bien se

“enciende” a partir de la propuesta de la pediatra local, continúa como un esfuerzo de concienciación producto de la reflexión continua que establece la misma dinámica metodológica del TC. La recuperación de la memoria social que se propone como base de la posterior producción teatral inicia a los “receptores” de la intervención en una dinámica colectiva de construcción y reconstrucción de subjetividades que lo deja muy lejos de ser considerado como deficitario o carente de recursos propios de activación y promoción social (Corvalán, 1996:38).

Al momento de iniciarse la experiencia, la población se visualiza a sí misma como privada de toda posibilidad de resurgimiento productivo y se encuentra atrapada en el clientelismo político, subsistiendo de las dádivas de los gobiernos de turno. Sin embargo, la promoción de la participación mediante el TC mantiene como horizonte la posibilidad de gestar otro tipo de vinculación con la administración del gobierno municipal. Al decir de la Dra. Mabel Hayes se está empezando a ver una modalidad de relación en la que los pobladores se sitúan “de igual a igual, no ya cómo súbditos”. Frente a los representantes gubernamentales “ya no van a comer de su mano, y eso les molesta”.

Esta nueva forma de trato con el poder estatal, que todavía detenta el control sobre el uso y administración de los recursos públicos, no ha sido nada fácil, pero dentro de la tortuosidad en que se va desarrollando la misma, la comunidad de Patricios ha ido aprendiendo a exigir la concreción de algunas “deudas históricas”, como la construcción del acceso pavimentado a la localidad que permitiría el no aislamiento de ésta en condiciones climáticas adversas.

Desde este punto, se comprendería el proceso que la experiencia del TC ha sido muy útil como un instrumento de aprendizaje para un ejercicio del poder con mayores niveles de diálogo y consenso.

En cuanto al desarrollo del fortalecimiento de la ciudadanía en los miembros de esta comunidad, podríamos coincidir con Evelina Dagnino (2006) cuando entiende que dicha noción no se presenta ya como el simple hecho de la reivindicación de la igualdad de derechos jurídicos y económicos (ciudadanía concedida-ciudadanía regulada), sino que también debe comprenderse en la actualidad el reclamo por “las subjetividades, identidades y derecho a las diferencias” (Dagnino, 2006:389). O en otras palabras, entendemos que la posibilidad de constituir una ciudadanía es sobre la emergencia de sujetos sociales activos capaces de incidir en la determinación del tipo de sociedad en la cual quieren vivir y en el modo en que tendrán injerencia en el sistema

político para constituir relaciones de poder más igualitarias con el Estado, a fin de lograr instancias de participación efectivas en la vida democrática (Dagnino, 2006:397).

Si bien en la experiencia comentada aún queda mucho por trabajar en este sentido de ciudadanía con plena participación en las políticas públicas locales, no se puede negar el camino que han desarrollado los pobladores en dicha dirección. El hecho de haber hecho “visible” su localidad en el escenario regional y nacional como un modelo de intervención comunitaria para la transformación de la realidad depreciada en la cual subsistían desde la partida del último tren (1977), no es un logro menor si se tiene en cuenta que durante más de 25 años esta comunidad rural fue perdiendo su “ser y sentir ferroviario” que le daba sentido a su existencia personal y comunitaria en la nebulosa de una cotidianeidad opacada por la pérdida de cualquier tipo de proyección a corto, mediano o largo plazo.

También es un provecho fruto de esta experiencia el avance sobre la transmisión de su propia experiencia hacia otras localidades vecinas que presentan problemáticas similares en cuanto al despoblamiento y/o ausencia del servicio ferroviario, animando a replicar su proceso de potenciamiento para el impulso de la producción e identidades locales.

Lo que sí ha sido manifiesto es el despliegue del conjunto de subjetividades restituidas, logrado a partir de sentirse nuevamente “productivos” como pueblo. Si bien en los inicios la prioridad del grupo era el desarrollo de las actividades del Teatro Comunitario animando a la gente a comunicarse a través de la expresión artística, el canto, la danza y la felicidad, las consecuencias fueron mucho más allá de estos alcances y contribuyeron en toda la comunidad, para:

- Recuperar la **memoria colectiva** para reforzar su **identidad cultural**, estimulando el **deseo por una vida mejor** mediante el fortalecimiento de la **autoestima** de los vecinos.
- Aumentar la **participación de los pobladores** rescatando la importancia a los **valores sociales y culturales** propios de la comunidad, ofreciendo a los adultos mayores, mujeres, jóvenes, adolescentes y niños un **lugar de encuentro y reflexión**.
- Hacer posible la **creación de otros proyectos** en las siguientes áreas: producción, formación, salud, acceso a microcréditos y a puestos de trabajo e igualdad de género.

Desarrollo de capacidades y transformación social.

De todo lo descripto anteriormente se desprende con claridad que ha sido fruto de un largo devenir histórico y existencial la realidad actual de la comunidad rural de

Patricios. Durante este trayecto, nada podría haberse logrado si no fuera por el camino recorrido a través de múltiples aprendizajes realizados por los vecinos de la localidad. Dichos aprendizajes distan mucho de ser puras experticias técnicas sobre el arte teatral, acercándose más bien a constituir un amplio despliegue de variadas y diversas capacidades tanto personales como comunitarias, que abarcan desde el descubrimiento o resurgimiento de la creatividad individual hasta la reflexión crítica sobre la realidad actual y las causas que la provocan.

Es seguro que esta regeneración de la identidad de la localidad de Patricios producida por el TC fue posibilitada por el *convivio teatral* (Bidegain, 2007: 60), es decir, por la práctica de *estar con otros*, otros que son cuerpos presentes y subjetividades en las que confluye el sentimiento como catarsis liberadora.

En palabras de Emilia R., pobladora, integrante del TC *Patricios Unido de Pie* y estudiante de Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires: "...y ahora, en el pueblo hay gente que está pintando su casa...y otros han vuelto a vivir a Patricios". Esta declaración parece ser la concreción del sueño inicial, aquel que Cecilia F., (otra pobladora también integrante del grupo y actualmente egresada como Contadora), expresaba a modo de petición: "...que sepan que en Buenos Aires existe un lugar que se llama Patricios y que no sea un lugar de donde los jóvenes se quieren ir".

Nada de esto sería posible si no se hubiese operado en los distintos niveles de estructuración ya sea mental, social, cultural o institucional una idea de cambio o transformación posible. En lo mental, operando un pasaje desde la inercia y la inhibición visualizadas en sus carencias y deprivaciones socioeconómicas hacia el dinamismo y la expresión de sus potencialidades. La recepción de turismo en el sistema de D&D (dormir y desayunar) acarreó consigo la necesidad de saberse poseedores de un valor que ofrecer ante la demanda de otros-extraños a los cuales les abrieron la intimidad de su hogar.

Del mismo modo, el enlace con otras comunidades, la conexión con instancias de gobierno tanto a nivel local como a nivel provincial y/o nacional, la ampliación de las experiencias con diversos grupos artísticos, etc. provocó una necesaria mutación en los niveles de interacción social pasando de ocuparse de lo estrictamente privado a lo público.

La señora Teodora M., vecina e integrante del TC, comenta: "En mi casa no entraba ni mi familia, y ahora recibo turistas" evidenciando el proceso personal de apertura a lo desconocido y ajeno que supone el foráneo.

En cuanto a lo cultural, esta experiencia de producción teatral comunitaria incita a “detenerse a mirar, a la reflexión sobre los contenidos, al desarrollo sobre la sensibilidad y humanidad, al goce de productos de sólida potencia estética” (Bidegain, 2007: 64) permitiendo la generación de estructuras de resistencia frente a la exclusión sociocultural y de resiliencia frente a la adversidad porque se constituyen a sí mismas a partir de la metamorfosis del dolor y el sufrimiento. Uno de los niños que comenzó su participación cuando tenía 4 años, y que hoy ya tiene la edad de 8, lo significaba de esta manera: “El teatro es como otra vida”.

A nivel institucional, el fenómeno del TC ha dejado un plan de desarrollo local gestado por la propia comunidad en el cual se incluyen más de diez proyectos:

- Participación en la Red Nacional de Teatro Comunitario, con posibilidad de intercambio y reflexión permanente, sobre todo en los Encuentros nacionales de TC.
- Sistema de alojamiento turístico en casa de familias locales (D&D). Esto implicó la necesidad de implementar mejoras en la construcción de algunas viviendas particulares a fin de optimizar los servicios y los niveles de sanidad.
- Elaboración y comercialización de manufacturas de pastas (tapas de empanada, pasteles, pastas frescas con harinas de trigo, maíz y soja).
- Implementación de un centro de comunicación con conexión a Internet.
- Asimismo se hallan en curso de implementación los siguientes proyectos: refacción del Camping CCGBA, refacción de la sede de Caritas para el dictado de talleres de tejido y costura, taller de herrería liviana, fabricación y venta de bloques de cemento, proyecto de hospedaje en la casa de la antigua Estación del FCGBA, creación de un centro comunitario de Arte y Transformación social, etc.

Líneas de acción.

Recopilando lo transcurrido hasta el momento, el Sr. Osvaldo Moreno, observador participante del TC, aporta como uno de los desafíos actuales más necesarios el poder ampliar esto a la mayor cantidad de vecinos posibles, fomentando el involucrarse no necesariamente en el sistema del TC, sino en el “concepto de unión vecinal como sistema de vida”. Asimismo, la Dra. Hayes coincide en este aspecto mencionado y agrega como otros desafíos los siguientes puntos:

- **Promover el acercamiento a la escuela de la localidad** para realizar actividades de aprendizaje orientadas hacia la transformación de su realidad a partir del ejercicio de la reflexión crítica de la misma.

- Favorecer la inclusión de los sectores más pauperizados y excluidos de la comunidad, como así también de los adolescentes y jóvenes varones.
- Fortalecer el espacio de reflexión y autoevaluación como modalidad de revisión continua de las prácticas personales y comunitarias para continuar generando estilos de actuar concientes y críticos.



Ilustración 2. Obra teatral “Nuestros Recuerdos” –Estación Ferroviaria de Patricios-9 de Julio-Argentina

BIBLIOGRAFÍA:

- Bidegain, M. (2007) *Teatro Comunitario: resistencia y transformación social*. Buenos Aires: Atuel.
- Corvalán, J. (1996). “Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad”, CIDE, Documentos, N° 4, Santiago.
- Dagnino, E. (2006). “Concepciones de ciudadanía en Brasil: proyectos políticos en disputa” en Ciudadanía, sociedad civil y participación política, Annunziata, Rocío y Cheresky, Isidoro (comp.), Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Duhart, D. (2006). “Exclusión, poder y relaciones sociales”. Revista MAD, Magíster de Antropología y Desarrollo Universidad de Chile, Número especial (oct.): “Nuevas exclusiones en la complejidad social contemporánea”, 9-24.
- (2006) “Ciudadanía, aprendizaje y desarrollo de capacidades”, en revista Persona y Sociedad, Volumen XX N° 3/Diciembre 2006, Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Montero M. (2003): Cap 2: El fortalecimiento de la comunidad. En Teoría y practica de la psicología comunitaria, Paidós, Buenos Aires. Argentina.
- Musitu, G. (2004) Cap VI: “Desarrollo Comunitario y Potenciación (Empowerment)” en Introducción a la Psicología Comunitaria de Musitu, G.; Herrero; J.; Cantera L.; Montenegro.M. EDUOC, Barcelona.

Experiencia de Jóvenes Estudiantes Indígenas de la UNIDES, Puebla, México: Aproximación Socioconstruccionista

Saúl Miranda Ramos⁶, Patricia López Jiménez, Alejandro Guajardo Córdova y Carlos Rubén Mateluna Miretti

1.- Introducción

La actual sociedad, caracterizada por la Modernidad-Postmodernidad, ha producido un enorme impacto en los fenómenos sociales de las distintas culturas. Cuando se refiere a la sociedad actual, se entenderá como una instancia mediatizada, bombardeada por los *mass media*, la competitividad, el individualismo y la educación vista como fortalecimiento del capital humano así como producto de consumo. En los párrafos posteriores se hará una descripción socio-histórica de la comunidad “Jóvenes Estudiantes Indígenas” presentando antecedentes que nos permitan describirla y comprender la cosmovisión y cultura estudiantil de ésta comunidad.

Tenemos que agregar además que uno de los factores que implican interés en el diseño de este trabajo, radica en la experiencia y vivencia por una parte importante de este equipo de trabajo; la cual consiste en la pertenencia a una comunidad indígena Tzotzil por parte de Patricia López Jiménez y Náhua de Saúl Miranda Ramos. En este aspecto, importa ya que se tratará de aterrizar conceptualizaciones teóricas hacia la práctica vivencial en estas realidades y de esta forma compartirla significativamente en el ejercicio reflexivo de la Psicología Comunitaria.

En relación a las principales características del impacto acaecido en las comunidades por intermedio de los efectos de la Modernidad-postmodernidad, éstas serán analizadas en el desarrollo del presente artículo que describirá, por una parte, a este grupo de jóvenes estudiantes indígenas vistos como una comunidad, los cuales residen en los diferentes municipios de la Sierra Nororiental de Puebla, México.

Gracias al trabajo de Montero, Krausse, Quintal de Freitas, Castell, entre otros; se podrá diseñar un constructo teórico para poder referirnos al campo que transita el grupo de jóvenes estudiantes indígenas.

2.- Las Comunidades desde la Psicología Comunitaria

Para hablar de comunidad se requiere dar cuenta de lo que se entiende de la misma, desde Maritza Montero se leerá Comunidad como “un grupo en constante

⁶ Asesor Académico de la Universidad del Desarrollo del Estado de Puebla, Campus Yaonáhuac, México.

transformación y evolución, que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social” (Montero, 2004). También hará énfasis en la visualización de sentirse miembro constitutivo de este espacio con la acentuación de pertenencia a un colectivo o un todo, que abrazan intereses y aspectos que propician la construcción de identidad. Desde aquí, y a su vez, la Comunidad se presenta como un sujeto activo con capacidad de transformación social, expresión y construcción de sus propios intereses conscientes, y que además, constituye a los mismos sujetos (Herrera, 2005).

La Comunidad también se podrá ver como parte de una historia común, ser parte de un cuerpo social específico, de un entramado del cual se está anclado y se es sujeto; ser parte de un todo, estar incluido y por tanto interactuar con otras personas, intercambio que son expresión de las prácticas concretas que pretender dar apoyo a las diferentes necesidades del grupo y finalmente, ser escuchado y escuchar, ser reconocido como otro, establecer vínculos, compromisos y tener un proyecto compartido de sentido, (Montero, 2004 y Ávila en Castillo, 2004).

No es menor que tales características deben ser situadas en un contexto histórico, cultural, económico, tecnológico y social, (Sánchez, 1999 y Díaz-Guerrero, 2005) en el cual la Comunidad tiene una localización que la haría diferenciable de otros espacios situados, escenarios que son de interacción, relación, intercambio, construcción de un sentido de pertenencia, intereses comunes, identidad y cohesión.

En razón a la territorialidad de una Comunidad, interrelación, localización, identidad, sentido de pertenencia y comunidad, Montero propondrá tres puntos por destacar a) estabilidad temporal, en tanto una comunidad se constituye en una temporalidad específica, simbólica, pero también de mínima duración en el tiempo, lapso que facilitaría los intercambios, el conocimiento mutuo, la asociatividad; b) servicios y recursos materiales, expresada en instituciones, infraestructura, servicios de apoyo social y económico, pero fundamentalmente, el espacio donde se establece gran parte de la acción comunicativa de sus miembros, en particular, en lo referido a los sistemas de apoyo social y; c) estructura y sistemas sociales, vinculados a los sistemas de socialización, control, disciplinamiento, así como de poder y de acción política.

Sin embargo, desde un prisma Post - Moderno, este período histórico, produce una ruptura radical con el mundo realista y positivista de la modernidad. Ya no hay leyes

objetivas que puedan operar como estructura que determina las relaciones sociales, aparece una nueva revolución tecnológica caracterizada por la era de lo informático y virtual, las formas de producción social adquieren una organización de nuevo tipo centrado en lo des-localizado y en la red de intercambios, lo material se hace inmaterial. Lo perenne se hace transitorio y relativo. En este aspecto, la globalización como homogenización de la diferencia, hace emerger lo local. Ya no hay verdades absolutas, sino relativas y con un carácter más bien contingente. Los procesos se individualizan, por otro lado también se desatomizan, las fronteras y los límites se diluyen.

En este sentido, se puede hacer un acercamiento con lo expresado por Guattari (1995) en su texto titulado “Cartografías del Deseo” al referirse que dentro del marco expuesto en el CMI (Capitalismo Mundial Integrado), pudiendo expresar que nos encontramos bajo una nueva sociedad de intercambios bruscos y fugaces, de movimiento y circulación.

Como dirá Krausse (2001), desde una mirada situada Post – Moderna sobre los aspectos referidos a la localización o territorialidad; ésta no es entendida como un concepto central. La autora comprende que, a propósito de las grandes transformaciones sociales post- industriales, la deslocalización derivada de las nuevas formas de producción social permiten pensar un sentido geográfico debilitado por obra y gracia de la globalización así como también el uso de Internet que conecta todo y a todos. Gracias a esto, resulta importante destacar el planteamiento de Rozas, (en Zambrano, 2007) en cuanto a las comunidades y sus aspectos que conllevan una identidad, localización, sentido de comunidad, las cuales se encuentran vinculadas a las grandes transformaciones sociales, además, que lo resultante a su impacto puede consolidar lo que se ha definido como comunidad o bien, puede dar cuenta de su disolución, por ejemplo, referente a los fenómenos psicosociales como la atomización, individualismo, desconfianza, desesperanza, miedo y abandono, entre otros.

Por otro lado, la función que tiene la UNIDES al impulsar el quehacer y compromiso de los jóvenes estudiantes indígenas en la práctica con la comunidad de donde son originarios, los enmarca no solo en el aprendizaje académico sino en actividades de las denominadas habilidades para la vida. Con ello se pretende formar a jóvenes activos con un papel de liderazgo que incidan en la comunidad y sean promotores de espacios de participación e interacción generados por los mismos estudiantes. En vías de lo mismo, la UNIDES cree que los jóvenes indígenas tienen potencialidades que hay que

fortalecer, el papel de la academia es brindarles herramientas, empoderarlos (Musitu, G. 2004) y guiar su práctica comunitaria, para esto se toman en cuenta sus saberes previos, se construyen otros a partir de lo que la universidad les aporta y de esta manera incidan directamente en las comunidades de donde son originarios.

3. La Comunidad de Jóvenes Estudiantes Indígenas de la UNIDES

La pluriculturalidad y multiculturalidad implica un alto nivel de diversidad entre las poblaciones; involucra, formas de pensar, sentir y actuar diversas⁷. La presencia de culturas: costumbres, tradiciones, arte y recursos naturales forjan la identidad de las comunidades indígenas. uno de estos pueblos son los Náhuas de la Sierra Norte de Puebla de donde provienen las y los “Jóvenes Estudiantes Indígenas” de la UNIDES.

Las comunidades de las que provienen los Jóvenes a los que se hace alusión, son parte de una historia caracterizada por un encuentro entre una cultura prehispánica y una cultura occidental en la cual hubo lucha y sometimiento a las y los indígenas (León Portilla, 2005). Posterior al mestizaje se conforma el país para dar paso al periodo de la independencia de México sin abandonar el proyecto occidentalista de nación inicial (Bonfil Batalla, 2005). Con ello han continuado viviendo la desvalorización de la cultura indígena. Todavía hace 20 o 30 años el modelo del Estado Mexicano continuaba trabajando con el objetivo de invisibilizar a los pueblos originarios de México; en la actualidad y gracias a movimientos como el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional se ha iniciado la reivindicación de los derechos de estos pueblos.

La comunidad de la que se habla está conformada por 16 jóvenes indígenas, hombres y mujeres, estudiantes indígenas inscritos al 2006 en el Campus Yaonáhuac de la Universidad del Desarrollo del Estado de Puebla (UNIDES) en la licenciatura en Psicología. En aquel momento recibían asesorías académicas de uno de los autores donde además desarrollaron proyectos de intervención comunitaria aplicados a sí mismas y mismos así como también a la mejora de su propia comunidad de origen desde la Educación Social y la Metodología de la Animación Sociocultural (ASC).

En otro punto, la UNIDES es descentralizada del Gobierno del Estado de Puebla, de carácter público y legitimada por la Secretaría de Educación Pública. Cuenta con un Sistema de regionalización: se hace presente en catorce diferentes municipios de carácter rural con población en situación de pobreza (UNIDES, 2009) y altos índices de

⁷ México tiene 62 grupos indígenas (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2009) lo cual habla de diversidad cultural.

marginación (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005). De igual manera, cuenta con sistema semi-presencial en los campus.

Durante el proceso se identificó a través de grupos de discusión, diario de campo, entrevistas y observaciones, que los jóvenes se autodefinen como grupo que contiene relaciones afectivas de cooperación, ayuda mutua, trabajan a la par y en equipos con compromiso social, la interacción social se manifiesta en grupos de discusión en la que reina la palabra y el diálogo. Además se identifican como críticos, diversos, arriesgados y se auto conciben como trabajadores y estudiantes a la vez. Tienen la capacidad de trabajar en equipo, comprometerse, poseen aspiraciones y ganas de “hacer cosas”. Se encuentran en apertura por conocer, aprender y experimentar a la vez que viven dificultades. Tales como crecer con injusticia social, discriminación, represión, no valoración de lo indígena.

Los momentos organizativos de la comunidad estudiantil abordada se ven enfocados a planear, aplicar y evaluar participativamente sus proyectos escolares. Los objetivos de investigación hacia donde enfocan sus esfuerzos son la justicia social. En sus proyectos, se busca cumplir el objetivo de generar desarrollo social para solucionar problemas reales de su sociedad y comunidad y desde el interior comunal (Miranda, S. 2008).

Gracias a que en el año 2004 a solicitud del Gobierno Municipal se instala un campus de la UNIDES en Yaonáhuac ocurren ciertas modificaciones en las identidades, roles, concepciones, interacciones y en el uso de herramientas académicas de las personas de la zona. Los Jóvenes Estudiantes Indígenas realizan tareas, buscan información y se comunican a través de un espacio virtual usando computadoras e internet, lo que repercute en su propia formación y en su entorno.

Los estudiantes afirman haberse matriculado en la UNIDES por el bajo costo que implica en relación a colegiaturas; además de que el campus está relativamente cerca de casa y de la familia. El sistema Semipresencial de la UNIDES permite que las y los jóvenes trabajen al mismo tiempo que estudian, con ello hacer aportaciones al sostenimiento del hogar, pagar sus materiales y sus gastos personales. Tal sistema tiene como trasfondo un enfoque constructivista y socio-constructivista de aprendizaje, a partir de él se intenta formar personas auto-didactas y en todo momento se alude a la autogestión. El mismo método relaciona la teoría con la práctica, desde el primer año escolar se desarrollan actividades dentro y fuera de la Universidad vinculando al joven con la realidad.

Lo reflexionado al momento permite vislumbrar que las y los jóvenes son sujetos que viven momentos de la Premodernidad, la Modernidad y la Postmodernidad simultáneamente. En relación al primero, familias de ellos que se dedican a la agricultura y producción para el autoconsumo, territorialidad, producción textil y cestería elaborada a mano. En función de la Modernidad, la presencia de la Universidad en el Municipio de Yaonáhuac implica el desplazamiento de su lugar de origen a otro para realizar sus estudios lo cual forja la identidad de los estudiantes. En relación a la Postmodernidad, el uso de Internet para obtener información que permita la elaboración de tareas y proyectos escolares, la comunicación instantánea y materias On-line.

A través de su paso por la Universidad, los Jóvenes Estudiantes Indígenas de la UNIDES Campus Yaonáhuac vivieron un proceso liberador legitimando los aprendizajes prácticos a través de la Institución. La experiencia refleja la incidencia que los jóvenes tuvieron en la estructura de la Universidad ya que las distintas Direcciones identificaron la experiencia y se mostraron interesados en compartirla con los Representantes Regionales (Directores de Campus), Asesores Administrativos y Asesores Académicos (Docentes).

Las y los Jóvenes Estudiantes Indígenas planearon un Curso Taller sobre ASC, lo aplicaron a grupos de asesores y Representantes de la UNIDES. Como resultado se implementaron proyectos de ASC con otros estudiantes y en los campus de los catorce municipios sede de la UNIDES. En la reunión de evaluación anual de la UNIDES en 2008 se presentaron los resultados de la puesta en práctica y, se comenzó a hablar con mayor fuerza en comparación con años anteriores de participación a diferentes niveles del Campus (Coordinador, Asesores Académicos y Estudiantes), colaboración, reflexión, vinculación, relaciones sociales, comunidad, proyectos, cultura, cambios, problemáticas comunitarias y posibles soluciones.

La incidencia de los jóvenes continúa puesto que cuatro de ellos han sido contratados para trabajar como Asesores Académicos y así extender proyectos de Animación Sociocultural con otros jóvenes estudiantes indígenas mientras que el resto del grupo continúa haciendo labor comunitaria desde otros ámbitos.

4. Conclusión

Existen en México más de 62 grupos etno-lingüísticos distintos entre ellos, pues tienen sus lenguas propias, sus tradiciones particulares y conservan características de sus formas de vida ancestrales. (CDI, 2009). Vamos a entender como comunidad tal y como

lo menciona el intelectual y dirigente político mixe Floriberto Díaz Gómez. *“La comunidad no es un simple conglomerado de personas que viven en un lugar: No se entiende una comunidad indígena solamente como un conjunto de casas con personas, sino de personas con historia, pasada, presente y futura, que no sólo se pueden definir concretamente, físicamente, sino también espiritualmente en relación con la Naturaleza toda, (CDI, 2009).*

Cada grupo indígena tiene sus propios sistemas de gobierno, cultura, tradiciones, forma de organización y quehacer, mismas que desde fuera y desde una visión moderna pueden verse como incompatibles. La diversidad de lenguas, orígenes, formas de vida y ecosistemas se traduce en una inagotable diversidad cultural. Los mitos y rituales, las tecnologías y las costumbres, las formas de vestir y las de hablar, las ideas y las creencias varían mucho entre los diferentes pueblos indígenas.

Por sus características la mayoría de estas son sociedades premodernas, pues mayoritariamente aún conservan mucho de su cultura aunque no podemos decir que todas son puras, pues también han sido influidas por diversas razones por la sociedad moderna y posmoderna, el fenómeno de la migración es una de las causas principales aunque para cada persona su comunidad sigue siendo un punto de referencia muy importante en su vida.

Es primordial comentar que las formas de la lengua, cultura marcan mucho las formas de aprendizaje. Por otro lado la migración, la educación, las conversiones religiosas y los cambios económicos y sociales han impactado de manera diferente a las comunidades y pueblos indígenas. Sus culturas son hoy más diversas que nunca, como lo es la sociedad mexicana en general.

Un aspecto importante es el tema de la educación, mencionar que es un derecho ciudadano independiente de su condición económica, cultural, color, etnia, etc. La educación puede no ser importante en la comunidad, quizá una explicación es que no siempre han encontrado significado cuando se tiene que poner en la práctica, la cultura indígena es muy práctica, la cultura se practica, no se estudia, se hereda de familia en familia y de generación en generación, no hay nada escrito, no hay nada que leer para estar el día de que se tiene que hacer y cuando y como.

En la educación, como en otros terrenos, los indígenas se enfrentan al dilema de escoger entre la mejoría social y conservar su identidad. En muchas ocasiones la mejoría en

términos educativos y económicos suele implicar la renuncia a su identidad y a aspectos importantes de su cultura. Ser indígena y estudiante no siempre ha sido una tarea fácil, ligado a muchos factores, ir a la escuela significa además de aprender, adaptarse a un nuevo sistema de esquemas y códigos muy diferentes sin que esto signifique mejor que el otro, de manera inversa son dos condiciones totalmente diferentes y para ambas sería una difícil adaptación.

Por otro lado, los contenidos de la educación están vinculados con una cultura urbana y muchas veces no tienen relación con la cultura campesina e indígena, por lo que resultan poco atractivos y comprensibles para los alumnos de las comunidades, (Ramírez, 2001 en Secretaría de Educación Pública, SEP 2001).

Es sin duda importante reconocer que en el ámbito de la educación se pueden reconocer experiencias educativas donde el papel de los jóvenes es esencial, se dice en muchas ocasiones que de ellos se espera un papel activo capaz de tomar en cuenta a la comunidad, incidir de manera eficaz para el desarrollo de sus propias comunidades, con la garantía de que ellos al ser originarios de la comunidad, pueden comunicar de manera más cercana a la cultura de las comunidades, con habilidades adquiridas en la escuela.

La UNIDES en Yaonáhuac representa una experiencia importante que lleva 5 años formando a jóvenes de la comunidad. Algunos vuelven y buscan maneras de intervenir positivamente en la vida de sus comunidades, aprovechando los conocimientos y herramientas que recibieron en la escuela.

El Programa Nacional de Educación 2001-2006 (SEP, 2001) considera que en los próximos 20 años, nuestra sociedad estará compuesta mayoritariamente por jóvenes en edad de participar, con plenos derechos y responsabilidades, en la vida social y laboral. La educación tendrá la oportunidad excepcional de actuar como agente catalizador de la capacidad creadora, la imaginación y el compromiso de las nuevas generaciones, destinadas a transformar, en un plazo breve, el escenario cultural, social, político y económico de México.

El papel de los jóvenes indígenas en el ámbito educativo, la manera en que ellos decidan formarse y organizarse pensando en sus comunidades abre una nueva oportunidad de encaminarlas a su desarrollo; algunas acciones las viene haciendo la UNIDES.

Bibliografía

Bonfil, B. G. (2005). México profundo; una civilización negada. México; Grijalbo.

- Castillo, H. M. A. (2007). *Mismo mexicano pero diferente idioma: identidades y actitudes lingüísticas en los masehualmej de Cuetzalan*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (2009). *Los Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. Citado el 4 de Junio de 2009. Disponible en http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_docman&Itemid=24
- Díaz-Guerrero, R. (2005). *Psicología del mexicano; descubrimiento de la etnopsicología*. México; Trillas.
- Guattari, F. (1995). *Cartografía del Deseo*. Buenos Aires; La Marca.
- Herrera M. M. M. (2005). *Desarrollo de proyectos de animación sociocultural*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2005). *Censo General de Población y Vivienda*. Citado el 17 de Junio de 2009. Tomado de <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?c=10202&s=est>
- Krausse, M. (2001). *Hacia una redefinición del concepto comunidad*. *Revista de Psicología*, 10 (2).
- Kropff, L. (2004). "Mapurbe": jóvenes mapuche urbanos. *Revista de Temas Sociales*. Universidad de San Luis, 8(14),
- León P. M. (2001). *La visión de los vencidos; relaciones indígenas de la conquista*. México; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Miranda, R. S. (2008). *Jóvenes estudiantes indígenas: procesos e identidades. Investigación acción-participativa en la Universidad del Desarrollo del Estado de Puebla Campus Yaonáhuac*. Yaonáhuac, Puebla, México. Tesis de Máster en Animación Sociocultural e Intervención Socioeducativa, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.
- Montero, M. (2004). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Paidós.
- Musitu, O. G. et. al. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. OEC; Barcelona.
- Sánchez, V. (1999). *Manual de psicología comunitaria; un enfoque integrado*. Pirámide.
- Secretaría de Educación Pública. (2001). *Programa Nacional de Educación 2001-2006*. Gobierno Federal; México.
- Universidad del Desarrollo del Estado de Puebla. (2009). *Planteles de la UNIDES*. Citado el 1 de Julio de 2009. Disponible en <http://www.unides.edu.mx/>
- Zambrano, C. A. et. al. (2007). *Psicología comunitaria en Chile: evolución, perspectivas y proyecciones*. Santiago de Chile; RIL (R) Editores.